

Introducción a las Cartas de Ammonas

Primera parte*

1. Noticia biográfica

Es poco lo que nos dicen las epístolas sobre su autor: abrazó la vida monástica en su juventud (XIII,6)¹, soportó “muchos trabajos en el desierto y en la montaña” (XI,5)²; fue discípulo de S. Antonio³ y como él también llegó a ser padre espiritual. De hecho, en las cartas se dirige a sus corresponsales con autoridad, llamándolos “hijos muy queridos” (IV,1)⁴. Habitó durante algún tiempo junto a sus discípulos, pero luego los dejó para vivir en una mayor soledad: “Quiero que sepan que desde el día en que los dejé, Dios me hizo prosperar en todas las cosas, hasta que llegué a mi lugar. Y cuando estoy en mi soledad, Él hace mi camino más próspero todavía y me ayuda, ya sea secretamente, ya sea abiertamente.” (XIII,4). Esto no impidió que siguiera manteniendo una estrecha relación

* Por Enrique Contreras, osb (Abadía Sta. María, Los Toldos).

¹ Los números romanos indican de qué carta se trata; los arábigos, el párrafo correspondiente. Citamos conforme a la numeración siríaca. Para esta introducción seguimos principalmente la traducción francesa, con introducción, notas e índice, de las cartas de Ammonas, publicada por D. Bernard Outtier y D. Lucien Regnault (monjes de Solesmes), en *Lettres des Pères du désert. Ammonas, Macaire, Arsène, Sérapion de Thmuis*, Abbaye de Bellefontaine 1985, pp. 3-54 (Spiritualité orientale, n° 42). En adelante citamos esta obra de forma abreviada: *Lettres*.

² Cf. el *Apotegma* (de la serie alfabética) Ammonas 9.

³ *Carta IX,32*: “Antonio nos dijo...”

⁴ En la misma carta, también afirma: “Ahora, por tanto, mis amadísimos, puesto que ustedes me han sido dados como hijos...” (IV,2)

con ellos y, al parecer, los visitaba periódicamente: “... Si voy a visitarlos, los afirmaré mucho con la doctrina del mismo Espíritu, y les daré a conocer asimismo otras cosas que no puedo escribirles por carta” (V,2)⁵.

La carta décimotercera probablemente estaba dirigida al sucesor de Ammonas al frente de los hermanos, al que amonesta paternalmente diciéndole: “Tú, como un buen maestro, exhórtalos con cuidado. ¡Quiera Dios que abandones esta morada⁶ dejando una buena cosecha! Porque sabemos que eres un padre bueno y un educador excelente. Sin embargo, te recuerdo que es por causa de esta cosecha que Dios te ha dejado en esta morada. Pórtate bien en el Señor, en el Espíritu dulce y pacífico que habita las almas de los justos” (XIII,11).

La *Historia Monachorum*⁷ y los Apotegmas de la serie alfabética atribuidos a Ammonas⁸ ofrecen algunas informaciones que nos permiten confirmar y ampliar los datos sobre la vida del autor de las cartas:

- discípulo de Antonio (Ammonas 7 y 8; *Historia Monachorum* 15);
- se formó, por así decirlo, para la vida monástica en Escete (Ammonas 3);
- tuvo que sufrir pruebas diversas, por un tiempo bastante prolongado, en los desiertos (Ammonas 9);
- a la muerte de S. Antonio lo sucedió al frente de la comunidad que éste dirigía en Pispir, en la orilla derecha del río Nilo, en el bajo Egipto (cf. *Historia Monachorum* 15);
- se distinguió por su gran bondad, su tranquilidad y su dulzura (Ammonas 6, 8 y 10);
- en cierto momento, que no podemos precisar, dejó su lugar, al frente de la comunidad semianacorética de Pispir, sucediéndole en ese ministerio un tal Pityrión (cf. *Historia Monachorum* 15); posiblemente, es a él a quien se dirige en la carta XIII.

⁵ Carta VI,2: “Les envié a mi hijo, hasta que Dios me conceda a mí también llegar corporalmente hasta ustedes, para que les ayude a progresar aún más”.

⁶ El sirio dice: “Este mundo”.

⁷ C. 15; éd. A.J. Festugière, Bruxelles 1971, p. 111.

⁸ PG 65,120-124.

Esta última información ha dado lugar a la presunción de que Ammonas fue ordenado obispo, ¿por S. Atanasio en una visita a Pispir?, para la diócesis de Oxyrinco, en Egipto. Es imposible probar tal noticia, aunque debe decirse que nada tiene de improbable. En las cartas no se encuentran signos que conduzcan a suponer que su autor fuese obispo. Excepto, tal vez, las reflexiones sobre aquellos que abandonan la soledad, contra su voluntad, para socorrer y curar a los hombres, conforme al ejemplo de Cristo y de los santos⁹.

La fecha precisa de la muerte de Ammonas nos es desconocida. Pero ciertamente debe situarse antes de la redacción de la *Historia Monachorum*, o sea a fines del siglo IV (396?)¹⁰. De forma, que nuestro autor estuvo activo, principalmente, en la segunda mitad del siglo IV.

La Iglesia Griega lo recuerda el 26 de enero y el sábado, antes de la Quincuagésima (dedicado a “los ascetas”). El Menologio de la Iglesia Siria lo celebra el 10 de junio.

2. Las Cartas

Como lo han señalado D. Outtier y D. Regnault, “el interés principal de las cartas de Ammonas es que nos presentan la primera expresión, aún rudimentaria pero tanto más preciosa, de la mística de los más antiguos Padres del desierto”¹¹.

Las cartas de Ammonas no han experimentado la influencia de la sistematización que luego impondrá Evagrio Póntico. En ellas se advierte una fuerte presencia de los textos de la Sagrada Escritura, sobre todo del Nuevo Testamento y, especialmente, de S. Pablo. Mientras que todavía no se ha precisado completamente el alcance del influjo de Orígenes en las epístolas.

Son, pues, una fuente de primera importancia para conocer la vida espiritual de los primeros monjes. En la segunda parte de esta introducción el P. Fernando Rivas, osb, presenta un cuidadoso análisis de un tema

⁹ Cf. la carta XII, especialmente los párrafos 2 al 4.

¹⁰ Es también la fecha aproximada sugerida por J.Gribomont, pues en la *Historia Monachorum* se habla de su sucesor, Pityrion. Cf. la voz “Ammonas” en *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, Salamanca 1991, vol. I, p. 101 (trad. del italiano).

¹¹ *Lettres*, p. 9.

abordado por Ammonas, y de notable actualidad en nuestros días: el abandono de Dios.

Una dificultad especial presenta el texto de las cartas de Ammonas. No se sabe con certeza en qué lengua fueron escritas. No es difícil que nuestro autor haya redactado las epístolas en copto, siendo traducidas muy rápidamente al griego.

Actualmente poseemos una versión siríaca, hecha a partir del texto griego, que comprende catorce cartas¹²; una versión georgiana, inédita, que consta de trece epístolas; la traducción griega, de la que solamente conocemos ocho cartas¹³; además tenemos tres epístolas en armenio y dos en etíope. “La tradición árabe también es interesante, pero todavía no ha sido estudiada y la conocemos únicamente por la traducción latina de Abraham Echellensis reproducida en la *Patrología griega*” (vol. 40, cols. 1019-1066)¹⁴.

El análisis de estas versiones muestra que es prácticamente imposible establecer “un esquema de relaciones” entre las tres más importantes: siríaca, georgiana y griega. Sobre ellas, principalmente, se hizo la traducción francesa de las cartas¹⁵.

Para el presente número de Cuadernos Monásticos me he limitado a tomar como base esta última edición, cotejándola con los textos siríaco y griego.

¹² Ed. de M. Kmosko en la *Patrologia Orientalis*, vol. 10, Paris 1914, pp. 567-616. Excepto la versión árabe, probablemente realizada a partir del copto, las demás traducciones se efectuaron desde el griego.

¹³ Siete editadas por F. Nau en la *Patrologia Orientalis*, Paris 1915, vol. 11, pp. 432-464; la octava fue editada por G. L. Marriot en *Harvard Theological Studies* 5 (1918), pp. 47-48.

¹⁴ *Lettres*, p. 10.

¹⁵ *Lettres*, pp. 15-46.

Segunda parte*

La doctrina del abandono de Dios en las cartas de Ammonas

No haremos un análisis sistemático de las cartas de Ammonas, sino que nos limitaremos a un tema en particular, que constituye, sin embargo, el núcleo de su doctrina espiritual.

1. Ammonas y el abandono

1.1. *La experiencia del abandono en el hombre*

Fue el P. J. Leroy¹⁶ el primero en resaltar la importancia que tiene este tema en el conjunto de los escritos de Ammonas, así como también la trascendencia que revistió en la tradición cristiana posterior.

Según este autor Ammonas habría sido el primero en hacer una descripción detallada de este fenómeno frecuente en la vida espiritual, por el cual el fiel experimenta que ha sido “abandonado” por parte de Dios. La forma en que lo presenta es la siguiente:

Ustedes saben bien que al comienzo el Espíritu Santo da un gran gozo en el trabajo espiritual, pues ve que sus corazones son puros. Y cuando el Espíritu les da el gozo y la dulzura, entonces se fuga y los abandona (feugei kai katalimpánei); este es su signo. Hace esto, en los comienzos, con toda alma que busca a Dios. Huye y los abandona para saber si lo buscan o no. Algunos, cuando huye y los abandona, se desploman y permanecen inmóviles (hupoménsi) y no oran a Dios para que los libere de ese peso y les envíe el gozo y la dulzura que conocían... Que recen a Dios con lágrimas y ayuno, entonces Dios, en su bondad, si ve que sus corazones son rectos, que oran

* Por Fernando Rivas, osb (Abadía de San Benito, Luján).

¹⁶ Artículo “Egkataleipsis” (abandono) en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris 1960, vol. IV/1, cols. 344-357.

de todo corazón, que han rechazado toda voluntad propia, les da una alegría mayor que la primera y los fortalece más aún. Ese es el signo que Él obra con toda alma que busca a Dios¹⁷.

Aquí vemos cómo Ammonas describe el gozo y alegría del Espíritu Santo que el alma “experimenta” en los comienzos de su conversión a Dios. En virtud de ello trabaja con fervor por Dios y la virtud. Sin embargo ese estado no dura mucho. Con una finalidad claramente pedagógica y de discernimiento de espíritus, Dios se retira (Ammonas repite tres veces “huye y lo abandona”), toma distancia, sumergiendo el corazón en el abatimiento y tristeza. El hombre experimenta el límite de sus fuerzas, quedando inmovilizado.

A este fenómeno Ammonas, siguiendo una terminología de carácter bíblico, le da el nombre de “abandono” (katalimpáno, kataléipse). Se trata de un “abandono”, una supresión del consuelo del Espíritu Santo en el alma y una concesión hecha por Dios para que el hombre sea tentado en el extremo de sus fuerzas, tanto físicas como espirituales. Por eso, si bien el abandono se refiere a un sentimiento del alma, por la ausencia de Dios, sin embargo su manifestación cubre toda una gama de fenómenos que van desde los trastornos de orden físico, como el abatimiento¹⁸, hasta el oscurecimiento del pensamiento¹⁹.

¹⁷ Se trata de la *carta* IX,4-5 de la edición de B. Outtier y L. Regnault, *Lettres*, p. 32. Para presentar el vocabulario griego utilizamos la edición de aquellas cartas que han llegado hasta nosotros en griego, y publicadas por F. Nau en la PO, vol. XI, 432-454. El texto que acabamos de citar corresponde a la *carta* IV,4-5 del griego (PO XI, 443-444). El texto de la versión castellana que se presenta más abajo es diverso: “Ustedes saben que al comienzo el Espíritu Santo les da la alegría en la obra espiritual, porque ve que sus corazones son puros. Y cuando el Espíritu les ha dado la alegría y la dulzura, entonces se va y los abandona: es su signo. Hace esto con toda alma que busca a Dios, al comienzo. Se va y abandona a todo hombre, para saber si lo buscarán o no. Algunos, cuando Él se va y los abandona, quedan inmóviles, permanecen en el abatimiento y no oran a Dios para que les quite ese peso, y les envíe la alegría y la dulzura que habían conocido... Que oren a Dios con lágrimas y ayunos; entonces Dios, en su bondad, si ve que sus corazones son rectos, que le rezan de todo corazón y que reniegan de sus voluntades propias, les da una alegría más grande que la anterior y los fortifica aún más. Tal es el signo que realiza con toda alma que busca a Dios”.

¹⁸ Cf. *carta* X,2.

¹⁹ Cf. *carta* XIII,6-7.

Su objetivo es siempre probar al hombre para discernir si verdaderamente busca a Dios, permitiéndole por medio de esta prueba fortificar su fe y afianzar la acción del Espíritu Santo en él.

1.2. El “abandono” y el Espíritu Santo

Esta experiencia del abandono se basa, sin embargo, sobre otra no menos importante, que es la de la presencia del Espíritu Santo en el alma.

Las catorce cartas de Ammonas encuentran un denominador común en la descripción de las diversas formas y matices con que el Espíritu Santo trabaja y se hace presente en el hombre²⁰. Es Él quien va conduciendo a sus fieles por diversos momentos y distintas etapas en su unión con Dios.

El Espíritu Santo, en las cartas de Ammonas, es el actor principal de la vida espiritual. Es el Espíritu que ha dejado Cristo a sus discípulos. Y lo que Ammonas desea enseñar a los destinatarios de sus cartas son los signos de esa presencia.

Y el primero de ellos, tal como decía el pasaje citado más arriba, es el de un gran gozo y dulzura en los comienzos de la vida espiritual. Ese fervor inicial, si bien no es la plenitud de la manifestación del Espíritu, es sin embargo un indicio de su presencia, pues Él es ante todo dulzura y paz:

Mis bien amados en el Señor, los saludo en el Espíritu de dulzura (*en pneumáti tes praótetos*), que es pacífico y que perfuma las almas de los justos²¹.

Sin embargo, siendo dones propios del Espíritu, ese fervor es todavía inicial y debe ser purificado. Y es entonces en la tentación (*peiras-mós*) donde se revelará y purificará el corazón del hombre. Ese es el camino que el mismo Espíritu hizo recorrer al Señor después del día de su bautismo en el Jordán (*Mt 3,16*):

²⁰ Cf. I. Hausherr, *Penthos*, Roma 1944, p. 157.

²¹ *Carta XIII,1*. La carta termina con otro saludo muy similar a éste: “Estén firmes en el Señor, en el Espíritu dulce (manso) y pacífico que habita en las almas de los justos”. Si bien esta mansedumbre es atribuida al Espíritu, sin embargo no debemos olvidar que se trata del Espíritu de Cristo, que se llamó a sí mismo *manso (práus)* y *humilde de corazón (Mt 11,29)*.

Quiero que sepan cuál es la tentación (*peirasmós*). Ustedes saben que la tentación no viene al hombre sino cuando ha recibido el Espíritu. Cuando lo ha recibido es librado (*paradídotai*) al diablo para ser tentado (Mt 4,1). Pero, ¿quién lo entrega sino el Espíritu de Dios? Pues es imposible al diablo tentar a un fiel si Dios no se lo permite (*paradó*)²².

Y ese “librarlo” en manos del enemigo no es otra cosa que el “abandono” del que hablamos. De este modo la dulzura y gozo primeros desaparecen y sumergen al hombre en la pesadumbre y el abatimiento. Esa experiencia tiene distintos niveles de profundidad, distintos momentos en que se manifiesta, y hacen al cristiano semejante a su Señor, que la conoció principalmente cuando descendió del cielo, y cuando descendió al infierno:

Cuando descendió del cielo vio un espacio tenebroso, y nuevamente, cuando bajó al Hades, vio un aire más denso y dijo: *Ahora mi alma está turbada (Jn 12,27)*²³.

Ahora bien, la causa de esta prueba del Espíritu es la necesidad que tiene el hombre de ser purificado del pecado y de la desobediencia. Y, por otra parte, los efectos primeros del abandono son una recaída en el mismo pecado y en la voluntad propia²⁴.

En presencia de ese estado, al hombre no le queda sino acusarse a sí mismo y llorar por sus faltas:

Cuando alguien se acusa noche y día y a toda hora, el fervor de Dios vuelve a ese hombre, y el segundo fervor es mejor que el primero²⁵.

Este es el objeto principal de la carta X: la adquisición del segundo fervor. Por este nuevo fervor el Espíritu Santo eliminará toda pasión y movimiento desordenado, hará morir plenamente al hombre viejo, y lo transformará en templo de Dios. Y esto porque el Espíritu es “fuego” que purifica el corazón de los justos, como sucedió con Antonio:

Sean fuertes en la paz de la misericordia del Padre, de modo que el carisma que recibieron sus padres, también lo reciban ustedes...²⁶ Pidan de todo corazón el Espíritu de fuego²⁷, y se les dará²⁸.

²² Carta XIII,5-7.

²³ Carta XIII,6.

²⁴ Carta X,5.

²⁵ Carta X,5.

Y por eso mismo el Espíritu conduce a quienes lo llevan de la frialdad al amor pleno de Dios y de los hermanos²⁶.

Y junto con todo esto el Espíritu, según la promesa del Señor, los instruirá en todo lo que les he enseñado (Jn 14,26)³⁰. Ese conocimiento es ante todo “clarividencia” que es lo que el mismo Ammonas llama “discernimiento” (*diákrisis*)³¹. Es la sabiduría del Espíritu. En virtud de ella se descubren los movimientos engañosos de las pasiones y del demonio, pero también se revelan al hombre de corazón puro los misterios de la vida divina³².

Ahora bien, en todo este proceso e itinerario del Espíritu, el rol del “abandono” es justamente el de realizar ese “discernimiento” (*diákrisis*). Por medio de él el hombre es sometido a la prueba (*peirasmós, dokimásein*) y en ella es donde se discierne si verdaderamente busca a Dios. El “abandono” realiza la tarea de discernimiento en el sentido literal del término (*dia-krisis*): por la separación y división pone al hombre frente a la posibilidad de pasar del fervor inicial al definitivo. Es por la tentación que el hombre crece y se fortalece en el camino de Dios.

Sintetizando podemos decir que la experiencia del abandono es, para Ammonas, el modo como el Espíritu Santo trabaja en el hombre po-

²⁶ Esta es la lectura del siríaco. El georgiano es bastante diferente: “Sean fuertes en la paz de ese gran fuego del que se revistió su padre, a fin de revestirse de él también ustedes”.

²⁷ El siríaco trae “Espíritu Santo”.

²⁸ *Carta VIII,1*. Esta referencia a Antonio es muy interesante. Ammonas lo ve como un ejemplo de esta acción del Espíritu Santo que estamos describiendo. Y para cualquiera que lea la “Vita Antonii” no cabrá duda de que Antonio, tal como lo describe Atanasio, vivió esta experiencia purificadora de la tentación y el abandono en grado sumo. Cf. *Vida de Antonio*, 8-10.

²⁹ *Carta V*. Debemos recordar que Orígenes ya identificaba la presencia de Dios con el “calor” del corazón, y la separación como un “enfriamiento” del alma.

³⁰ Cf. *Cartas X,1* y *XIII,2*.

³¹ Es el tema de la *Carta IV*. La importancia que este “discernimiento” tiene para Ammonas ya estaba reflejado en el *apotegma* Poimén 52: «*Abba* Poimén contaba que *abba* Ammonas decía lo siguiente: “Un hombre lleva un hacha durante toda su vida y no logra derribar un árbol; pero hay otro que sabe cortar y lo tira con pocos golpes”. Y decía que el hacha es el discernimiento (*diákrisis*)».

³² *Carta VI,1*.

niéndolo a prueba para hacerlo crecer en el camino de configuración con Cristo manso (*práos*) y humilde.

2. El antecedente de Orígenes

Ya Orígenes, como fruto de su trabajo de investigación bíblica, había llamado la atención sobre este proceso. En el libro V de su tratado *Peri Archón*, hablando del libre arbitrio, plantea el dificultoso problema de las relaciones de Dios con lo más íntimo del corazón del hombre. Y comentando el versículo de Isaías 63,17-18: Has endurecido nuestro corazón para que no temamos ya más tu nombre, afirma que es como si dijese: “¿Por qué nos has rechazado sin visitarnos por causa de nuestras faltas, y nos has abandonado (*katalipón-egkatalépei*) hasta que nuestros pecados lleguen al colmo?”³³. Y seguidamente explica el carácter eminentemente medicinal por el que Dios realiza ese abandono. Permite que el hombre reconozca sus límites, sus flaquezas, y de este modo llegue al convencimiento de que la ayuda y la fuerza le vienen de la gracia:

... Este abandono es útil para que cada uno pueda tomar conciencia de lo que realmente es, y de la gracia que viene de Dios. Quien no ha tomado conciencia todavía de su propia debilidad y de la gracia divina, si se lo socorre antes de que haga dicha experiencia, acusándose a sí mismo, entonces pensará que el auxilio que viene de la gracia divina es obra de él mismo³⁴.

Inmediatamente después señala cómo esa pedagogía divina tiene por objeto que el hombre se humille ante Dios, para no caer en el engaño de la presunción orgullosa que le hace creer que puede más de lo que es.

J. Leroy insiste en que para Orígenes ésto no es una simple experiencia psicológica ni un fenómeno místico, en el sentido moderno del concepto. El abandono no es una impresión subjetiva sino una realidad objetiva. Dios abandona al alma para que ésta experimente la limitación de su ser y se abra más radicalmente al auxilio divino³⁵.

³³ Orígenes, *De Principiis*, III,I,12-13.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Leroy, *art. cit.*, col. 349.

3. El antecedente bíblico

Sin embargo la verdadera fuente de esta doctrina espiritual de Ammonas hay que buscarla en las Sagradas Escrituras. Y más concretamente en el libro de los Salmos.

En efecto, mientras que la literatura profética insiste principalmente en la actitud del hombre que abandona a Dios, los salmos enfocan ese otro movimiento, tal vez consecuencia del anterior, por el que Dios abandona al hombre. Su expresión más patética la encontramos al comienzo del salmo 21, retomada por Cristo en la Cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (*Sal 21,2*). Es de esta frase sálmica, en su versión griega, que el “abandono” asume la palabra técnica *egkata-léipsis* (abandono), que responde al verbo hebreo ‘*azav*. Éste aparece frecuentemente en los salmos para designar la situación del hombre que se ve librado al poder de sus enemigos. Se trata de una situación de angustia, abatimiento y tristeza, con una experiencia del alejamiento de Dios. Como consecuencia de ese abandono el hombre experimenta que Dios ya no le responde en la oración (*Sal 21,3-6*) y es despreciado por los mismos hombres (vv. 7-9). El corazón se angustia y desfallece (vv. 12 y 15). Sin embargo el desenlace final es la asistencia y auxilio de Dios (vv. 26-32) confirmado con una convicción que no se deja vencer más.

Esta situación descrita por el salterio no se reduce a aquel número de salmos que utilizan dicho verbo ‘*azav*, sino que se da en forma mucho más generalizada, con una serie de sinónimos e imágenes paralelas, como un marco general en el cual se desenvuelve la relación del fiel con Yahvé. Esta doctrina espiritual del salterio marca el punto cumbre de una evolución del AT que va haciendo cada vez más explícita la figura del “justo abandonado” por Yahvé, y que tiene dos figuras prototípicas en Job y el Siervo Sufriente (*Is 53*), como también en el libro de las Lamentaciones. En ellos se manifiesta una situación más dolorosa y temible que el entrar en el mundo de los muertos (*sheol*): la pérdida de la gracia de la alianza por el pecado llevan a un rechazo de Dios, a un abandono que es más acuciante y trascendental que el simple hundirse en el reino de los

muertos³⁶. Sin embargo esta situación de los “pobres de Yahvé” es la única que pone al hombre a la espera de la redención definitiva prometida por Dios y que sólo Él puede realizar.

El NT conoce también esta realidad del abandono, sin embargo no encuentra mejor forma de expresarla que utilizando la riqueza que le brindan los textos del AT. Los pasajes utilizados son principalmente del salterio (*Mt* 27,46 y *Mc* 15,34 = *Sal* 21,2; *Hch* 2,27 = *Sal* 15,10; *Hch* 2,31 = *Sal* 15,10; *Hb* 13,5 = *Sal* 118,6).

Su momento “clave” lo alcanza cuando Cristo en la Cruz retoma las palabras del mismo *Salmo* 21,2 para expresar su abandono. Con ellas el evangelista “refiere el momento cumbre e irrepetible de Jesús y no el comienzo de la recitación de un salmo que concluyera con la glorificación y hubiera de interpretarse en el contexto del salmo”³⁷. Este abandono de Cristo en la Cruz, que asume todos los abandonos que el hombre pudo padecer, supera el simple carácter pedagógico que podría asumir en relación a los fieles de Yahvé, y por eso, a partir del acontecimiento de la Cruz, el abandono del que habla el AT, y del que hablará la Iglesia a lo largo de su historia, deberán ser interpretados primariamente en forma cristológica.

4. La sistematización de Evagrio Póntico

4.1. Evagrio y el abandono

La doctrina del abandono desarrollada por Ammonas recibe rápidamente acogida en los ambientes monásticos. Muy cerca en el espacio y en el tiempo, Evagrio Póntico (345-399) asume dicha enseñanza y, gracias a su espíritu analítico y sistematizador, la describe y ubica dentro del conjunto de la vida espiritual.

³⁶ Recordemos que la principal característica del mundo de los muertos, en el AT, es la incomunicación del hombre con Dios, fruto de la distancia de dos realidades que han perdido toda posibilidad de entrar en relación.

³⁷ Hans Urs von Balthasar, *El misterio Pascual*, en *Mysterium Salutis*, vol. III/II, Madrid 1971, p. 222 (trad. del alemán).

Evagrio trata en varios de sus escritos este tema del “abandono”, usando la palabra técnica mencionada: *egkataléipsis*. Sin embargo es en un célebre pasaje del *Liber gnosticus*, que I. Hausherr tuvo el mérito de esclarecer, donde expone todo su pensamiento sobre el tema. Dice así:

Recuerda las cinco especies de abandono para que tengas con que ayudar a aquellos que se descorazonan en su aflicción: La virtud escondida se manifiesta gracias al abandono; la virtud vacilante es restaurada gracias a la condena (que le espera) y pasa a ser causa de salud para los demás; la virtud que ha progresado, gracias al abandono, enseña a los que la poseen la humildad; aquel que haya hecho la experiencia odiará el mal; y la experiencia es fruto del abandono; y también hay un abandono que es fruto de la impasibilidad (*apatheia*)³⁸.

De este modo Evagrio establece cinco tipos de “abandonos” que corresponden a diversas etapas de la vida espiritual. El primero es el que hace aparecer la virtud y el esfuerzo en quien se inicia en el combate espiritual. El segundo es el que fortalece la virtud que está comenzando a despuntar. Estas dos primeras corresponden por lo tanto a lo que Evagrio llama la vida ascética o *praktiké*. Los dos siguientes abandonos corresponden al que ha llegado al estado de *gnostikós*, es decir que ha avanzado en la lucha ascética. En éste el abandono produce ante todo la humildad, que no le permite creer que el progreso se debe a sus fuerzas. Pero también le da la “experiencia”, es decir, el saber que el abandono de Dios se debe a que él antes, por el pecado, se alejó de Él. Finalmente Evagrio conoce un abandono del que llegó al estado de impasibilidad, sin embargo en este texto no explica de qué se trata. Es en el tratado *De Oratione* (nº 37) donde encontramos la pista de lo que puede ser:

Ora primero para ser purificado de las pasiones; en segundo lugar, para ser librado de la ignorancia; y en tercer lugar para ser librado de toda tentación (*pei-rasmós*) y abandono (*eigkataléipséos*)³⁹.

Y allí vemos que el objeto de este tipo de abandono es el de tratar de mantener al hombre en una humildad profunda que no le permita caer en el peor de los vicios capitales (*logismoi*): el orgullo.

³⁸ Traducimos de la versión francesa dada por I. Hausherr, *Les versions syriaque et arménienne d'Évagre le Pontique*, en *Orientalia Christiana* 22 (1931), p. 113.

³⁹ Traducción castellana de P. Saenz tomada de *CuadMon* 37 (1976), p. 220.

Sintetizando podemos decir que el abandono en Evagrio, siguiendo la línea de Ammonas, tiene por objeto el poner a prueba (*dokiazein*) al hombre, para discernir (*diakrinein*) su estado interior, hacerlo progresar en la virtud y la humildad y unirlo más estrechamente a Dios en la oración.

De este modo vemos cómo Evagrio elabora en forma bastante sistemática la experiencia del abandono en la vida espiritual. Para él tanto esta experiencia como la palabra técnica *egkataléipsis* (abandono) con que la designa, pasa a ser un constitutivo esencial de su doctrina espiritual, presente en sus principales tratados⁴⁰.

4.2. Evagrio y la acedia

Ahora bien, esta experiencia del abandono, con su causa, que es el pecado del hombre, y sus efectos (tristeza, abatimiento, etc.) es muy semejante a lo que el mismo Evagrio presenta como el fenómeno de la “acedia”.

H. U. von Balthasar, que ha dedicado varios estudios a la obra de Evagrio⁴¹, no duda en afirmar que: “La *acedia* (para los griegos es más que desidia de ánimo; es sensación de inutilidad, de desesperación, de estar abandonado por Dios) hace pasar al alma las penas del infierno”⁴². Y sabemos que para von Balthasar la experiencia del abandono y del infierno fueron los momentos más dramáticos y significativos del misterio pascual de Cristo.

⁴⁰ En sus *Escolias sobre el Eclesiastés* Evagrio trata del abandono como de un fenómeno *sui generis* por el cual pareciera que Dios castiga al hombre, tal como sucedió con Job. Y da también dos sinónimos para designar el fenómeno del abandono (*egkataléipsis*): entregar (*didónai*) y permitir (*sunjorón*). Cf. *Évagre Le Pontique. Scholies à L'Écclésiaste*, Paris 1993, p. 63 (SCh 397).

Es interesante notar cómo en la *Vita Antonii*, en su versión griega, Antonio se refiere a la situación de Job con los mismos sinónimos. Cf. *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Paris 1994, p. 217 (SCh 400).

⁴¹ P.ej. *Die “Hiera” des Evagrius Ponticus*, en *Zeitschrift für katholische Theologie* 63 (1939), pp. 86-106 y 181-206; y también *Metaphysik und Mystik des Evagrius Ponticus*, en *Zeitschrift für Ascese und Mystik* 14 (1939), pp. 31-47. Es a este autor a quien se debe la atribución definitiva a Evagrio de los *Selecta in Psalmos* puestos en la PG 12 bajo el nombre de Orígenes.

⁴² Cf. *El Misterio Pascual*, en *Mysterium Salutis*, vol. III/II, p. 190.

Evagrio describe (*Praktikós* 12) esta acedia como la sensación de vacío, pereza, inutilidad, descorazonamiento, desesperación que coloca al hombre al borde del deseo de la muerte, pues ella es la pasión más pesada (*barútatos*) de todas. Y como remedio para librarse de ella propone:

Cuando nos enfrentamos con el demonio de la *acedia* dividamos, con lágrimas, el alma en dos partes: una que consuela y otra que es consolada. Y, sembrando en nosotros buenos deseos, pronunciamos con el santo David estas palabras: ¿Por qué estás triste alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios que volverás a alabarlo, salud de mi rostro, Dios mío (*Sal* 41,6)⁴³.

De este modo la única forma de sobrellevar la pesada experiencia de la *acedia* es el de lograr tomar una cierta distancia respecto a la tristeza que se está viviendo, y buscar un consuelo en la esperanza de que en poco se podrá encontrar nuevamente con Dios en el templo, que parece haberlo rechazado, tal como lo describe el Salmo 41-42 (v.14 : ¿Por qué me rechazas?).

Ahora bien, esta propuesta de Evagrio para librarse del espíritu de la *acedia* es muy similar a la que ya proponía Ammonas al hombre que se sentía abandonado del fervor divino:

Si, después que lo hemos recibido, el fervor divino los abandona (*kataléipse*), pídanlo nuevamente y vendrá. Pues el fervor divino es como un fuego y cambia el frío en su propio poder. Y si ven que su corazón se apesadumbra (*barunoméne*) a cierta hora, pongan su alma delante de sus ojos... El profeta David mismo, cuando sentía su alma apesadumbrada (*baruméne*) decía: Desahogo mi alma conmigo (*Sal* 41,6)⁴⁴.

Aquí vemos cómo Ammonas identifica los efectos del abandono con los que Evagrio aplica a la *acedia* (pesadumbre: *baruméne*), y prescribe como técnica terapéutica para librarse de ella el mismo desdoblamiento del alma en dos que propone el *Salmo* 41. De este modo el cora-

⁴³ Traducción castellana de E. Contreras tomada de *CuadMon* 37 (1976), pp. 236-237.

⁴⁴ Traducción según la versión griega: *carta* II,3 (PO XI, p. 437), que corresponde –si bien con variantes importantes– a la *carta* III,4 del siríaco y de nuestra edición castellana: “Si ven que el fervor divino se aleja y los abandona, pídanlo de nuevo y volverá a ustedes. Pues ese fervor es como un fuego que cambia lo frío en su propia naturaleza. Si ven su corazón repentinamente adormecido en ciertos momentos, pongan su alma ante ustedes... Porque también el profeta David, cuando vio su alma agobiada por el dolor habló de la siguiente manera: *Derramé mi alma sobre mí mismo* (*Sal* 41,6)”.

zón abatido logra una cierta superación de lo pesado y profundo de su dolor, gracias a ese verse desde afuera, que permite ver mejor la acción de Dios y el próximo retorno de su consuelo.

Tal como señala von Balthasar podríamos decir que se está hablando de una misma realidad, pero bajo puntos de vista distintos. Evagrio, más preocupado por las pasiones, mira la *acedia* desde un punto de vista marcadamente antropológico, mientras que Ammonas, más interesado en los indicios del actuar del Espíritu Santo en el alma, tiene un punto de vista marcadamente teológico. Por eso el abandono es visto más como el actuar de Dios que busca purificar el corazón del hombre según sus designios salvíficos, que como una simple consecuencia del pecado humano. Y su expresión más patética se dio en Cristo.

Esta asimilación de la *acedia* al abandono que Dios realiza del alma tiene también su fundamento escriturístico. Y nuevamente es el salterio el que nos da el testimonio más importante de ello.

Ya vimos cómo este libro de la Escritura es el que presenta en forma más notoria el fenómeno del abandono de Dios. El mismo Salmo 41 que utiliza Evagrio para referirse a la *acedia* describe la experiencia de un hombre que, ante todo, sufre por la lejanía de Dios. El Salmo 101, que presenta la situación de un hombre agobiado, que no encuentra el rostro del Señor, y que está solo como una lechuza en la estepa, lleva por título en la versión griega de los LXX:

“Oración de un pobre (*'ani*) cuando se sentía abatido (*akediase*), y derramaba ante el Señor su oración”.

El salmista identifica la *acedia* con el estado de abatimiento que experimenta este “pobre de Yahvé” (*'ani*), que le pide al Señor que no le esconda su rostro (v. 3), por lo que desfallece no sólo su corazón (v. 5: Mi corazón está agostado como la hierba), sino también su cuerpo (v. 6b: Se me pega la piel a los huesos). Y en el *Salmo 61* volvemos a encontrarlos con una situación similar:

Dios mío, escucha mi clamor, atiende a mi súplica, te invoco desde el confín de la tierra, con el corazón abatido [*akediasai*] (*Sal 61,2-3*).

La expresión hebrea que recibe esta traducción de “caer en *acedia*” es el verbo ‘*ataf*, muy utilizado en los salmos que expresan estados de abatimiento y soledad que siguen al olvido de Dios o a su alejamiento⁴⁵.

Encontramos, de este modo, en el salterio un testimonio de este concepto de “*acedia*” entendido como el estado en que cae el hombre fruto del abandono de Dios, tal como lo señalábamos en Ammonas y en Evagrio. Es sobre esa base escriturística que podemos decir que las dos experiencias, la de la *acedia* como la del abandono, son fenómenos de la vida espiritual que están íntimamente relacionados y que podrían considerarse como las dos caras (la humana y la divina) de una misma realidad. Y, como diría Ammonas, es la prueba que Dios hace pasar a los que ha elegido, como hizo con su Hijo que, después de ser bautizado en el Jordán, fue llevado por el mismo Espíritu al desierto para ser tentado.

3. Conclusión

Ammonas es uno de los primeros escritores monásticos y ha legado a la tradición una doctrina espiritual que intenta señalar uno de los fenómenos más particulares y propios de la vida de los que buscan seguir a Cristo: la experiencia de la presencia y de la ausencia de Dios. Esta doctrina tuvo un gran desarrollo dentro de los Padres y autores espirituales de Oriente⁴⁶. Por distintos motivos la tradición Occidental relegó este tema a un segundo plano, dejando así sin explicación uno de los aspectos más importantes del misterio de la Cruz. Fueron los grandes místicos y espirituales los que, por propia experiencia, pusieron nuevamente este tema en el centro de la vida espiritual cristiana, gracias a las obras de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila con la expresión “noche del alma”⁴⁷.

⁴⁵ *Sal* 76,4; 141,4; 142,4 (en la numeración griega).

⁴⁶ Cf. Leroy, *art. cit.*, cols. 352-357.

⁴⁷ Cf. al respecto el sugestivo trabajo de I. Hausherr, *Les Orientaux connaissent-ils les “nuits” de S. Jean de la Croix*, en *Orientalia Christiana Periodica* 12 (1946), pp. 5-46. Cf. también el artículo “Déréliction” en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. III, cols. 504-517.

Más tardíamente aún, aunque de manera no menos fructuosa, fue la elaboración teológica la que desarrolló este tema, ya no como simple fenómeno de la relación del hombre con Dios, sino como centro del misterio Pascual de Cristo, en la relación del Hijo eterno con su Padre. Y esto fue obra del teólogo H. Urs von Balthasar⁴⁸ quien deja muy en claro que Ammonas fue tal vez el primero en señalar el misterio del abandono como el eje central de la experiencia cristiana tal como se desprende directamente del evangelio, y más concretamente del relato de la Pasión⁴⁹.

⁴⁸ Cf. *El Misterio Pascual*, en *Mysterium Salutis*, vol. III/II, principal-mente pp. 169-225.

⁴⁹ Este tema está presente como *leit motiv* detrás de toda la obra de von Balthasar. Sin embargo su fundamentación patristico-monástica la encontramos en *Gloria 1. La percepción de la Forma*, Madrid 1984, pp. 237-254 (trad. del alemán).

Texto de las Cartas de Ammonas

*Carta I*⁵⁰ [La salud]

1. Antes que nada, queridísimos hermanos, rezo por la salud espiritual de ustedes. Porque las cosas visibles son temporales, pero las cosas invisibles son eternas (2 Co 4,18). Ahora veo que su cuerpo es espiritual y está lleno de vida⁵¹.

Ahora bien, si el cuerpo tiene vida, Dios le dará herencia⁵² y será considerado como heredero de Dios. Dios le pagará la recompensa de todo su trabajo, porque se preocupó por preservar todo su fruto con vida, para ser contado como heredero de Dios. Ahora me alegro por ustedes y por su cuerpo, pues está lleno de vida. En cambio, aquel cuyo cuerpo está muerto, no será considerado como heredero de Dios; más aún, Dios lo acusa cuando habla por el profeta, en estos términos: *¡Grita fuerte, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Hazle conocer a mi pueblo sus pecados y a la casa de Jacob sus iniquidades! Me buscan día tras día y desean acercarse a Dios, diciendo: “¿Qué, entonces? Hemos ayunado, y no lo viste. Hemos humillado nuestra alma y no te enteraste” (Is 58,1-3).*

Esto es lo que Él les responde: *Porque en los días de su ayuno se les ha encontrado haciendo su propia voluntad, golpeando a los que*

⁵⁰ Se conserva solamente en sirio (nº 1), georgiano (nº 13, inédita), árabe (con el nº 15) y armenio (con el nº 2).

⁵¹ El texto siríaco trae *cuerpo*, en tanto que el georgiano, el árabe y el armenio leen *fruto*. La lectura *cuerpo* es la “lectio difficilior”, que D. Outtier y D. Regnault prefieren. Debe entenderse como “la renovación del mismo cuerpo por el Espíritu Santo, anticipación de la condición de resucitado” (*Lettres*, p. 17, nota 1).

⁵² Antonio, *Epístola* 5,4.

están bajo su responsabilidad y maltratando a sus enemigos; ustedes ayunan para pleitear y pelear. ¡No es así como hoy será oída su voz en lo alto! Este no es el ayuno que yo elegí, dice el Señor; ya puedes inclinar tu cuello como un asno y acostarte sobre el cilicio y las cenizas, pero no llames a esto un ayuno aceptable (Is 58,3-5). Este es un cuerpo muerto⁵³; por eso el Señor no los escucha cuando le rezan a Dios, sino que, al contrario, los acusa. Y además, respecto de estos, se dice en el Evangelio: *¡Si la luz que está en ti es tinieblas, cuántas tinieblas habrá! (Mt 6,23).* El profeta agrega severamente sobre ellos: *Toda su justicia es como el lienzo manchado de una mujer (Is 64,6).* Ahora, pues, es un cuerpo muerto.

2. Pero ustedes, queridísimos hermanos, no tienen nada en común con ese cuerpo muerto, sino que su cuerpo está lleno de vida. Rezo a Dios por ustedes, para que los custodie, que su cuerpo no cambie, sino antes bien que crezca con ustedes y aumente en gracia y alegría, en amor fraterno y amor por los pobres, en buenas costumbres y en todos los frutos de la justicia, hasta que salgan de esta vida y nos recibamos los unos a los otros en esa mansión⁵⁴ donde no hay tristeza, ni mal pensamiento, ni enfermedad, ni tribulación, sino gozo y alegrías⁵⁵, gloria y luz eterna, paraíso y fruto que no pasa; y que lleguemos⁵⁶ a las moradas de los ángeles y a la asamblea de los primogénitos, cuyos nombres están inscritos en los cielos (*Hb 12,22-23*), y a todas las promesas de las cuales no podemos hablar ahora.

3. Les he escrito estas cosas a causa del amor que les tengo, para que se fortalezca su corazón. Hay todavía muchas (otras) cosas que quisiera escribirles. Sin embargo, *dale ocasión al sabio, y se hará más sabio (Pr 9,9).* Que Dios los preserve de este mundo malvado, a fin de que estén sanos en el cuerpo, espíritu y alma; que Él les dé la comprensión en todo (*2 Tm 2,7*), para que estén libres del error de este tiempo.

⁵³ Lo que sigue, hasta el final del párrafo, falta en la versión siríaca.

⁵⁴ El siríaco lee: "Dios nos reciba a cada uno en esa mansión".

⁵⁵ Antonio, *Epístola* 4,12.

⁵⁶ Sirio: "Y que Él nos reciba".

Pórtense bien en el Señor, mis hermanos muy queridos. Todo cuerpo muerto le sobreviene al hombre a causa del amor de la vanagloria y de los placeres⁵⁷.

*Carta II*⁵⁸ [La fuerza]

1. ¡A los muy queridos en el Señor, un saludo gozoso!

Si alguien ama al Señor con todo su corazón y con toda su alma (*Dt* 6,5; *Mt* 22,37), y permanece en el temor con toda su fuerza⁵⁹, el temor le engendrará las lágrimas, y las lágrimas le traerán la alegría. La alegría engendrará la fuerza y, por ella, el alma dará frutos en todo. Y Dios, viendo que su fruto es tan hermoso, lo recibe como un perfume agradable. En todas estas cosas Dios se regocijará en ella [=el alma] con sus ángeles⁶⁰; y le dará un guardián que la custodiará en todos sus caminos (*Sal* 90,11) para conducirla al lugar del reposo⁶¹, de modo que Satanás no domine sobre ella. Porque cuando el diablo ve al guardián, es decir la fuerza que está alrededor del alma, huye y no se atreve a aproximarse al hombre, temiendo la fuerza que está alrededor de él. A causa de esto, muy amados en el Señor, ustedes, a quienes ama mi alma, yo sé que son amigos de Dios. Adquieran, por tanto, esta fuerza para ustedes mismos, de modo que Satanás les tema y puedan obrar sabiamente en todas sus acciones. Así la dulzura de la gracia vendrá sobre ustedes y aumentará su fruto⁶². Porque la dulzura de la gracia espiritual es más dulce que la miel y que el panal de miel (*Sal* 18,11), y pocos⁶³ monjes y vírgenes han co-

⁵⁷ Georgiano, árabe y armenio traen: “Y de los placeres del cuerpo”.

⁵⁸ Se conserva en sirio (nº 2), georgiano (con el nº 1), griego (con el nº 2) y árabe (con el nº 9).

⁵⁹ Sirio y árabe: “Y con toda su fuerza adquiere el temor”.

⁶⁰ Cf. *Lc* 15,10; Antonio, *Epístola* 3,1.

⁶¹ El sirio dice: “Hasta que se haya introducido en el lugar de la vida”. El comienzo de esta carta se conserva en copto, en una colección de *Apotegmas: Annales du Musée Guimet*, t. 25, p. 25 (*Lettres*, p. 19, nota 2).

⁶² Sirio: “La dulzura de Dios, en la medida que le sea posible, producirá fuerza en ustedes”. Griego: “Para que la dulzura de la gracia progrese y aumente su fruto”.

⁶³ Griego: “La mayoría”.

nocido esta gran dulzura de la gracia⁶⁴, excepto algunos pocos en ciertos lugares, porque no han recibido la fuerza divina⁶⁵. No han cultivado esa fuerza, y por eso el Señor no se la ha dado; pues a todos los que la cultivan, Dios se la da. Dios no hace acepción de personas (*Hch* 10,34), sino que Él la da en todas las generaciones a quienes la cultivan.

2. Ahora, queridísimos, yo sé que ustedes son amigos de Dios y que, desde el momento en que llegaron a este trabajo [=la vida monástica], aman a Dios con todo su corazón, a causa de la sinceridad de sus corazones. Adquieran, entonces, esa fuerza divina, para que pasen toda su vida en la libertad, el gozo y la alegría⁶⁶, para que la obra de Dios⁶⁷ les resulte fácil. Y esa fuerza que le es dada al hombre aquí abajo, lo conducirá al reposo, hasta que haya sobrepasado todas *las potencias del aire* (*Ef* 2,2). Puesto que hay en el aire potencias que obstaculizan el camino a los hombres y no quieren dejarlos que suban hacia Dios⁶⁸. Por tanto, ahora oremos a Dios insistentemente, para que esas potencias no nos impidan subir hacia Dios, pues en tanto que los justos tienen la fuerza divina con ellos, nadie puede obstaculizarlos. He aquí cómo cultivarla⁶⁹, hasta que esa fuerza habite en el hombre: que desprecie todos los ultrajes y los honores humanos, que odie todas las ventajas de este mundo que se consideran como preciosas⁷⁰ y todos los placeres del cuerpo, que purifique su corazón de todo pensamiento impuro y de toda la sabiduría vacua de este mundo, y que pida (la fuerza) día y noche, con lágrimas y ayuno. Y Dios, que es bueno, no tardará en dárselas, y cuando se las haya dado, ustedes pasarán todo el tiempo de su vida en el reposo y la facilidad; encontrarán libertad delante de Dios y Él les concederá todas sus peticiones, como está escrito (*Sal* 36,4; *Mt* 21,22)⁷¹.

⁶⁴ Sirio: “Dulzura de la divinidad”; árabe: “Dulzura del amor divino”.

⁶⁵ Griego: “Porque no han recibido la fuerza celestial”.

⁶⁶ Sirio: “Para que puedan trabajar en todo tiempo con facilidad y alegría”. El griego omite “gozo y alegría”.

⁶⁷ Sirio: “Toda la obra de Dios”.

⁶⁸ Cf. Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio* 65.

⁶⁹ Sirio: “El efecto de la obra divina”; georgiano: “Sus obras”.

⁷⁰ “Que se consideran como preciosas”, omiten siríaco y árabe.

⁷¹ El griego sigue con la carta 3, que es la 4 del siríaco.

Hay muchas otras cosas que quisiera escribirles, pero esto poco lo he escrito por causa del gran amor que tengo por ustedes. De todo corazón, pórtense bien en el Señor, honorables hermanos, amigos de Dios⁷².

Carta III⁷³ [La humildad]

¡A los hermanos muy honrados en el Señor, un alegre saludo!⁷⁴

1. Les escribo esta carta como a grandes amigos de Dios, que lo buscan de todo corazón. Es a ellos, en efecto, a quienes Dios escucha cuando oran, los bendice en todo y les concede todas las peticiones de su alma cuando lo invocan. Pero a quienes se aproximan a Él, no de todo corazón, sino dudando y haciendo sus obras para ser glorificados por los hombres (Mt 6,2), a éstos Dios no les escucha sus peticiones, sino que, antes bien, se irrita contra sus obras, porque está escrito: *Dios dispersará los huesos de los que buscan agradar a los hombres* (Sal 52,6)⁷⁵.

2. Ustedes ven cómo se irrita Dios contra las obras de ellos y no les concede ninguna de sus peticiones; al contrario, les resiste, pues no hacen sus obras con fe sino según el hombre. A causa de esto la fuerza divina no habita en ellos, están enfermos en todas las obras que realizan. A causa de esto no conocen la fuerza de la gracia, ni su facilidad ni su alegría, sino que su alma está entorpecida en todas sus obras como por un fardo. Así son la mayoría de los monjes⁷⁶, no han recibido la fuerza de la gracia que anima el alma, la dispone a la alegría y le da cada día el gozo que hace arder su corazón en Dios⁷⁷. Porque lo que hacen, lo hacen según

⁷² “Honorables hermanos, amigos de Dios”, es la lección del georgiano; sirio: “En toda obra de amor de Dios”.

⁷³ Esta epístola se puede leer en las versiones siria (nº 3), georgiana (nº 2), griega (nº 6), árabe (nº 10).

⁷⁴ Este saludo falta en el sirio y árabe. En el griego solamente se lee: “Salud”.

⁷⁵ En la *Epístola* de S. Arsenio (nº 68) se encuentra la misma cita bíblica (todo el versículo); cf. *Lettres*, p. 112.

⁷⁶ Sirio y árabe añaden: “De nuestra época”.

⁷⁷ Sirio: “La dulzura que hace ardiente por Dios el corazón”.

el hombre; de modo que la gracia no ha venido sobre ellos. En efecto, la fuerza de Dios aborrece a aquel que obra para agradar a los hombres⁷⁸.

3. Por tanto, amadísimos, que ama mi alma y cuyos frutos son tenidos en cuenta por Dios, combatan en todas sus obras el espíritu de vanagloria para vencerlo en todo. De modo que todo su cuerpo sea agradable y permanezca viviente junto al Creador, y que ustedes reciban la fuerza de la gracia, que sobrepasa todas estas cosas. Estoy convencido, hermanos, que hacen todo lo que pueden por esto, resistiendo al espíritu de vanagloria y luchando siempre contra él. A causa de ello su cuerpo tiene vida. Pues ese espíritu malvado se presenta ante el hombre en toda obra de justicia que el hombre comienza, quiere corromper su fruto y hacerlo inútil, a fin de no permitir⁷⁹ que los hombres hagan la obra de justicia según Dios. En efecto, este espíritu malo combate a quienes quieren ser fieles. Si algunos son alabados por los hombres como fieles o como humildes o como misericordiosos, inmediatamente este espíritu malvado entabla una batalla contra ellos; y ciertamente resulta vencedor, disuelve y destruye sus cuerpos⁸⁰, porque los incita a realizar sus acciones virtuosas con la preocupación de agradar a los hombres y así pierde sus cuerpos⁸¹. Mientras que los hombres crean que tienen algo, delante de Dios no tienen nada⁸². Por causa de esto Dios no les otorga la fuerza, sino que los deja vacíos, puesto que no ha hallado sus cuerpos dispuestos para ser llenados, y los priva de la muy grande dulzura de la gracia.

4. Pero ustedes, queridísimos, luchen contra el espíritu de vanagloria y oren siempre, para vencerlo en todo; de forma que la gracia de Dios esté siempre con ustedes. Yo pediré a Dios que, en su bondad, les dé esta fuerza y esta gracia⁸³ en todo tiempo, pues nada es más excelente que esto⁸⁴. Si ven que el fervor divino se aleja y los abandona, pídanlo de nuevo y volverá a ustedes. Pues ese fervor es como un fuego que cambia lo frío en su propia naturaleza. Si ven su corazón repentinamente ador-

⁷⁸ Griego: "Hace sus obras por respeto humano".

⁷⁹ Sirio agrega: "En la medida que puede".

⁸⁰ Sirio: "¿Pero cómo destruye (sus cuerpos) y los somete de modo que pierdan su propio modo de vida y su virtud? Cuando los incita...".

⁸¹ Sirio: "Cuando piensan que poseen algo por el hombre".

⁸² Desde "delante", falta esta frase en el sirio.

⁸³ En vez de fuerza y gracia, el sirio trae "alegría".

⁸⁴ Este trozo desde: "Pero ustedes" hasta "excelente", falta en el griego.

mecido en ciertos momentos, pongan su alma ante ustedes, sométanla al examen de un piadoso cuestionamiento y así, necesariamente, ella tendrá nuevamente calor y se inflamará en Dios. Porque también el profeta David, cuando vio su alma agobiada por el dolor habló de la siguiente manera: *Derramé mi alma sobre mí mismo (Sal 41,6), me acordé de los días antiguos, medité sobre todas tus obras, extendí hacia ti mis manos. Mi alma, como tierra reseca, suspiró por ti (Sal 142,5-6)*. Así obró David cuando experimentó su corazón abrumado y frío, hasta que le devolvió el calor y recibió la dulzura de la gracia divina⁸⁵.

Noche y día velaba y suplicaba. Hagan también ustedes esto, amadísimos, y crecerán y Dios les revelará sus grandes misterios.

Que el Señor los conserve irreprochables y sanos de alma, espíritu y cuerpo, hasta que los lleve a su propia morada⁸⁶ con sus padres⁸⁷ que han luchado bien y han concluido su carrera en Cristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.

Carta IV⁸⁸ [El discernimiento]

¡A los queridísimos hermanos en Cristo, un alegre saludo!⁸⁹

1. Saben que les escribo como a hijos muy queridos, como a hijos de la promesa⁹⁰ e hijos del Reino. Por eso me acuerdo de ustedes noche y día, para que Dios los guarde de todo mal y tengan siempre la solicitud por obtener de Dios que les otorgue el discernimiento⁹¹ y la visión de lo

⁸⁵ Desde: “Si ven que...”, la traducción corresponde a la epístola 2,3 del texto griego. Esta versión no trae la cita del versículo 6 del *Sal 142*; y termina diciendo: “Así inflamó su corazón de nuevo y recibió la dulzura del santísimo Espíritu”. Lo que sigue después no se halla en el griego.

⁸⁶ Sirio agrega: “En el reino”.

⁸⁷ El sirio concluye de la siguiente forma: “Que han terminado bien su vida para siempre. Amén”.

⁸⁸ N° 4 en sirio y georgiano, n° 3 en el griego y n° 11 en el árabe.

⁸⁹ En el sirio falta este saludo.

⁹⁰ Cf. *Ga 4,28*.

⁹¹ Cf. el *Apotegma*, de la serie alfabética, *Pastor 52*; PG 65,333.

alto⁹²; a fin de aprender a discernir en todas las cosas la diferencia entre el bien y el mal. Porque está escrito: *El alimento sólido es para los perfectos, para aquellos cuyas facultades están ejercitadas por el hábito de discernir el bien y el mal (Hb 5,14)*. Estos han llegado a ser hijos del Reino y son contados en el rango de los hijos⁹³, de aquellos a quienes Dios les ha dado la visión de lo alto en todas sus obras, para que nadie los engañe, ni hombre ni demonio⁹⁴. Puesto que el fiel es cautivado por la imagen del bien, y así muchos son engañados, pues todavía no han recibido esa visión de lo alto. Por eso el bienaventurado Pablo, sabiendo que esta es la gran riqueza de los fieles, dijo: *Doblo las rodillas noche y día ante el Señor Jesucristo por ustedes, para que les otorgue una revelación con su conocimiento,⁹⁵ que Él ilumine los ojos de sus corazones, para que sepan cuál es la anchura y largura, la altura y profundidad,⁹⁶ a fin de conocer la caridad de Cristo que supera todo conocimiento, etc. (Ef 3,14-19)*. Como el bienaventurado Pablo los amaba de todo corazón, él quería que toda la gran riqueza que conocía, es decir la visión de lo alto en Cristo, fuera dada a sus hijos queridos. Sabía, en efecto, que si se les daba, ya no se fatigarían más en ninguna cosa y no temerían nada, sino que la alegría de Dios estaría en ellos noche y día, que la obra de Dios les resultaría dulce en todo, más que la miel y que el panal de miel (*Sal 18,11*); y que Dios estaría siempre con ellos para darles revelaciones y enseñarles grandes misterios, de los que no puedo hablar con la lengua.

2. Ahora, por tanto, mis amadísimos, puesto que ustedes me han sido dados como hijos, pido noche y día, con fe y lágrimas, que reciban el carisma de clarividencia⁹⁷, que todavía no han obtenido después que entraron en la vida ascética. Y yo, el humilde⁹⁸, pido también por ustedes, a fin de que lleguen a ese progreso y a esa estatura, que no han alcanzado muchos monjes, sino sólo algunas almas amigas de Dios aquí y allá⁹⁹. Si desean alcanzar esa perfección no tomen la costumbre de recibir a un

⁹² El sirio trae: “Y la iluminación de los ojos”.

⁹³ Sirio: “Hijos de adopción”; cf. *Rm 8,15*.

⁹⁴ “Ni hombre ni demonio”, no se lee en el georgiano y tampoco en el griego.

⁹⁵ Griego: “Para conocerlo”.

⁹⁶ Sirio: “Para que conozcan las riquezas de la herencia de los santos”.

⁹⁷ Sirio: “Que esta discreción se instale definitivamente en ustedes”.

⁹⁸ El sirio y el árabe leen: “el padre de ustedes”, en vez de “humilde”.

⁹⁹ Griego: “Poco numerosas bendecidas por Dios”.

monje que lo es solamente de nombre¹⁰⁰ y que se cuenta entre los negligentes, sino aléjenlo de ustedes¹⁰¹. De lo contrario, no les permitirá progresar en Dios y extinguirá su fervor. Porque los corazones negligentes no tienen fervor, sino que siguen sus propias voluntades; y si vienen a ustedes, les hablan de las cosas de este mundo y por medio de esa conversación apagan su fervor y no les permiten progresar. Por eso está escrito: *No apaguen el Espíritu (1Ts 5,19)*; ya que se apaga por las palabras vanas y las distracciones. Cuando vean tales monjes, háganles el bien, pero escapen de ellos y no se relacionen con ellos, ya que son los que no les permiten a los hombres marchar en la vía de la perfección en estos tiempos presentes.

Compórtense bien en el Señor, mis queridísimos, en el Espíritu de bondad.

Carta V¹⁰² [La paternidad espiritual]

A los amadísimos en el Señor.

1. Ustedes saben que el amor de Dios exige el amor del prójimo sin cesar. Ahora bien, el prójimo es aquel que ha sido llamado a la vocación celestial. El servidor de Dios está orando por el prójimo noche y día, como por sí mismo. Y puesto que ustedes también son mi prójimo, los recuerdo noche y día en mis oraciones, para que aumente su fe y adquieran una fuerza más grande¹⁰³. Hago esto por ustedes, porque en Dios ustedes son considerados como hijos. Timoteo fue considerado como hijo por Pablo, y le escribía como sigue: *Te recuerdo noche y día en mis oraciones, y deseo verte. Me acuerdo de tus lágrimas y me lleno de gozo, porque me acuerdo de la fe sincera que tienes*¹⁰⁴ (2 Tm 1,3-5).
2. Ahora, queridísimos, como Pablo hacía con Timoteo, también mi corazón desea verlos, recordando sus gemidos y la pena de su corazón.

¹⁰⁰ Griego: “De mencionar entre ustedes el nombre de un monje...”.

¹⁰¹ Sirio: “De la comunidad”.

¹⁰² Se conserva en sirio (nº 5), georgiano (nº 5) y árabe (nº 12).

¹⁰³ Cf. la Carta 2 de Ammonas.

¹⁰⁴ Sirio: “Libre de acepción de personas”.

Pero yo sé que también ustedes desean verme y que ello les es muy provechoso. Pablo, en efecto, decía: *Quiero ir a verlos, a fin de darles alguna gracia espiritual que los consolide (Rm 1,11)*. Por ende, aunque están muy instruidos por el Espíritu Santo, si voy a visitarlos, los afirmaré mucho con la doctrina del mismo Espíritu, y les daré a conocer asimismo otras cosas que no puedo escribirles por carta.

Compórtense bien en el Señor, en el Espíritu de bondad.

Carta VI¹⁰⁵ [La paternidad espiritual. La oración por sus hijos]

1. Noche y día rezo para que la fuerza de Dios crezca en ustedes y les revele los grandes misterios de la divinidad, de los que no puedo hablar con la lengua, porque son grandes; no son de este mundo, y se revelan sólo a quienes tienen el corazón purificado de toda mancha y de toda vanidad de este mundo; a quienes han tomado su cruz y que junto con esto se odian a sí mismos, y han sido obedientes a Dios en todo. En estos habita la divinidad y ella alimenta su alma. En efecto, al igual que los árboles no crecen si no los alcanza la fuerza del agua, del mismo modo el alma no puede crecer si no recibe la alegría celestial. Y entre quienes la reciben, hay algunos a los cuales Dios les revela los misterios celestiales, les muestra su lugar¹⁰⁶, mientras ellos todavía están en el cuerpo y les concede todas sus peticiones.

2. He aquí, pues, cuál es mi oración noche y día: que ustedes lleguen a ese grado y que conozcan la infinita riqueza de Cristo (*Ef 3,8*), pues son poco numerosos los que han sido hechos perfectos. Y son aquellos para los cuales han sido preparados los tronos, a fin de que se sienten con Jesús para juzgar a los hombres¹⁰⁷. Porque en cada generación se encuentran hombres llegados a esa medida, para juzgar cada uno a su genera-

¹⁰⁵ Se conserva solamente en sirio (nº 6), georgiano (nº 6) y árabe (nº 13).

¹⁰⁶ En el sentido de mansiones celestiales.

¹⁰⁷ Sirio: "Para quienes son las grandes promesas del Hijo; ellos reciben las gracias y ayudan a los hombres".

ción¹⁰⁸. Esto es lo que pido incesantemente para ustedes en virtud del amor que les tengo. El bienaventurado Pablo les decía, a los que él amaba: *Quiero darles no sólo el evangelio de Cristo, sino también nuestra vida, porque nos han llegado a ser muy queridos (1 Ts 2,8)*. Les envié a mi hijo, hasta que Dios me conceda a mí también llegar corporalmente hasta ustedes, para que les ayude a progresar aún más. Pues cuando los padres reciben hijos, Dios está en medio de ellos de ambos lados.

Permanezcan en paz y compórtense bien en el Señor.

Carta VII¹⁰⁹ [El carisma de los Padres]

1. A los amadísimos en el Señor, que tienen parte en el Reino de los cielos. Del mismo modo que ustedes buscan a Dios imitando a su padre¹¹⁰, creo que recibirán también las mismas promesas, porque ustedes han sido contados en el número de sus hijos. Pues los hijos heredan la bendición de los padres¹¹¹, imitando su celo. Por eso el bienaventurado Jacob imitando en todo la piedad¹¹² de sus padres, recibió de ellos la bendición; y cuando fue bendecido por los padres, inmediatamente vio la escala levantada y a los ángeles subiendo y bajando (*Gn 22,1-12*). Ahora bien, desde el momento en que algunos son bendecidos por sus padres y ven las fuerzas divinas, nada los puede turbar. Porque el bienaventurado Pablo cuando vio esas mismas fuerzas divinas, devino inmovible¹¹³ y gritó diciendo: “¿Quién me separará del amor de Cristo?¹¹⁴ ¿La espada, el hambre, la desnudez? Pero ni los ángeles ni los principados ni las potestades, ni altura ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarme del amor de Dios?”¹¹⁵ (*Rm 8,35-39*).

¹⁰⁸ Sirio: “Y cada uno de éstos es un ejemplo para su generación, de modo que aquel que es considerado perfecto sea un ejemplo para los hombres”.

¹⁰⁹ Se conserva en sirio (nº 7), georgiano (nº 7) y árabe (nº 14).

¹¹⁰ Sirio: “A sus padres en la fe”.

¹¹¹ Sirio: “Los hijos reciben la bendición de los padres...”

¹¹² Sirio: “La piedad de Dios”.

¹¹³ Sirio: “Fue hecho incapaz de pasión”.

¹¹⁴ Cf. *Vida de Antonio* 8 y 35.

¹¹⁵ Georgiano: “Del amor de Cristo”; árabe: “Del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo”. Se adopta la lectura del sirio.

2. Ahora, pues, mis amadísimos, pidamos sin cesar noche y día que las bendiciones de nuestros padres y las mías¹¹⁶ lleguen a ustedes; y así las fuerzas de los ángeles permanezcan con ustedes¹¹⁷, para que transcurran el resto de sus días en toda alegría del corazón. Si, en efecto, alguno llega a ese grado, la alegría de Dios estará siempre con él, y entonces hará todo sin fatiga. Porque está escrito: *La luz de los justos nunca se apaga, pero la luz de los impíos se extinguirá (Pr 13,9)*¹¹⁸. Yo pido asimismo que en todo lugar que yo vaya, también ustedes vengan¹¹⁹, y hago esto a causa de la obediencia de ustedes. Cuando el Señor vio la obediencia de sus discípulos¹²⁰, oró al Padre por ellos diciendo: “*Que allí donde yo esté, también estén éstos, porque escucharon mis palabras*” (Jn 17,24). Y nuevamente pide que ellos sean preservados del Maligno (Jn 17,15), hasta que lleguen al lugar del reposo. Yo también rezo y le pido al mismo Señor, que ustedes sean preservados del Maligno hasta su llegada al lugar del reposo de Dios, y que obtengan la bendición. En efecto, Jacob después de la escala vio cara a cara el campo de los ángeles (Gn 28,12), (después) luchó con el ángel y lo venció (Gn 32,24-29). Dios le hizo esto para bendecirlo aún más.

Que Dios, a quien sirvo desde mi juventud, los bendiga (aún) más¹²¹, y ustedes, mis amadísimos, pórtense bien.

Carta VIII¹²² [El carisma que hemos recibido de nuestros padres]

A los amadísimos en el Señor.

¹¹⁶ Sirio: “Las bendiciones de mis padres...”

¹¹⁷ Sirio: “Los ejércitos de los ángeles se alegrarán por ustedes en todas las cosas”.

¹¹⁸ El texto siríaco omite la segunda parte de la cita de *Proverbios* (“pero la luz de los impíos...”).

¹¹⁹ Sirio: “Yo pido que también ustedes puedan llegar a la mansión de la vida”.

¹²⁰ Sirio: “Hacia Él”.

¹²¹ De aquí hasta el final, falta en el siríaco.

¹²² Se conserva en sirio (nº 8); georgiano, con el nº 8-9; parcialmente en griego con el nº 4; y en árabe con el nº 8.

1. Les escribo como a hijos muy amados, porque los padres carnales aman más a los hijos que se les parecen. Yo también los veo (así), pues ustedes progresan imitándome; y pido a Dios que lo que Él me ha dado, a mí, su padre¹²³, igualmente se los dé a ustedes. Rezo para que¹²⁴ les pueda transmitir los otros misterios que no me es posible escribirles por carta. Sean fuertes en la paz de la misericordia del Padre, de modo que el carisma que recibieron sus padres, también lo reciban ustedes¹²⁵. Si desean recibirlo¹²⁶, entréguense al trabajo corporal y al trabajo del corazón, dirijan sus pensamientos hacia el cielo noche y día, pidan de todo corazón el Espíritu de fuego¹²⁷, y se les dará. Porque ese mismo Espíritu estuvo con Elías el Tesbita, con Eliseo y los otros profetas. Pero velen para que no se introduzcan pensamientos de duda en sus corazones, diciendo: “¿Quién puede recibirlo?” No les permitan entrar en ustedes¹²⁸, sino pidan con recta intención, y recibirán.

2. Yo mismo, su padre, rezo por ustedes¹²⁹, para que reciban el Espíritu, porque sé que renunciaron a sus vidas para recibirlo¹³⁰. Quien lo cultiva de generación en generación, lo recibirá, y este Espíritu habita en los de corazón recto. Yo les aseguro¹³¹ que ustedes buscan a Dios con un corazón recto. Cuando reciban ese Espíritu, Él les revelará todos los misterios celestiales. Porque les revelará muchas cosas que no puedo escribir sobre el papel. Entonces estarán libres de todo temor, una alegría celestial los rodeará y se sentirán como si ya hubieran sido llevados al reino (de los cielos), estando todavía en el cuerpo. Ya no tendrán necesidad de

¹²³ Sirio: “A nuestros bienaventurados padres”.

¹²⁴ Sirio agrega: “Que pueda visitarlos de modo que...”

¹²⁵ Seguimos la lectura del siríaco. El georgiano es bastante diferente: “Sean fuertes en la paz de ese gran fuego del que se revistió su padre, a fin de revestirse de él también ustedes”.

¹²⁶ Georgiano: “Revestirlo”. Aquí comienza el texto griego (párrafo 8 de la carta IV), que trae: “Si quieren adquirir la gracia espiritual...”

¹²⁷ El sirio trae “Espíritu Santo”.

¹²⁸ Griego (*carta IV,9*): “No se dejen dominar por esos pensamientos...”

¹²⁹ El griego omite “por ustedes”; mientras que el georgiano trae: “Rezo siempre por ustedes”.

¹³⁰ El sirio literalmente dice: “Renunciaron a sus almas...” La frase falta en el griego y en el georgiano.

¹³¹ Literalmente: “Yo les doy testimonio...”

orar por ustedes mismos, sino solamente por el prójimo¹³². Porque Moisés, después que recibió el Espíritu oró por el pueblo, diciendo: “*Si tú los destruyes, bórrame del libro de los vivos*” (Ex 32,32). ¿Ven esta preocupación que tenían de orar por los otros, cuando habían llegado a ese grado? Muchos otros llegaron también a ese grado y rezaron por los demás.

3. Sobre todo esto no puedo escribirles ahora, pero ustedes son sabios y comprenderán todo. Cuando los visite les expondré más completamente sobre el Espíritu de fuego¹³³, cómo se debe alcanzar, y les mostraré todas las riquezas que ahora no puedo confiar al papel.

Pórtense bien en ese Espíritu de fuego¹³⁴, progresen y afirmense de día en día.

Carta IX [La perseverancia en la vocación monástica]

1. Sé que están sufriendo penas en el corazón, porque han caído en la tentación¹³⁵, pero si las soportan con valor, alcanzarán la alegría. Pues si no soportan ninguna tentación, visible u oculta, no podrán progresar más allá de la medida que han alcanzado. Todos los santos, en efecto, cuando pidieron un aumento de fe, se encontraron frente a las tentaciones; porque desde el momento en que recibieron una bendición de Dios, una tentación les fue agregada por los enemigos, que querían privarlos de la bendición con que Dios los había gratificado. Los demonios, al ver que el alma bendecida hacía progresos, la combatían, en secreto o bien abiertamente. Porque cuando Jacob fue bendecido por su padre, inmediatamente le sobrevino la tentación de Esaú (Gn 27,41). El diablo, en efecto, excitó su corazón contra Jacob y deseaba borrar su bendición, pero no pudo prevalecer contra el justo, pues está escrito: *El Señor no dejará el cetro*

¹³² Lo que sigue falta en el griego que coloca aquí la conclusión de la carta: “Gloria al Dios bueno, que favorece con semejantes misterios a quienes los sirven con sinceridad; a Él la gloria eterna. Amén”.

¹³³ Sirio: “Espíritu de alegría”.

¹³⁴ “De vida”, trae el sirio.

¹³⁵ Sirio: “En una gran tentación”.

*del pecador sobre el lote de los justos (Sal 124,3)*¹³⁶. Por tanto, Jacob no perdió la bendición que había recibido, sino que ella creció con él de día en día. Esfuércense también ustedes por vencer la tentación, porque quienes reciben una bendición necesariamente deben soportar las tentaciones. Yo mismo, su padre, he soportado grandes tentaciones, en secreto y abiertamente, pero me sometí a la voluntad de Dios, tuve paciencia, supliqué a Dios y Él me salvó¹³⁷.

2. Ahora entonces, también ustedes, mis amadísimos, ya que han recibido la bendición del Señor, reciban igualmente las tentaciones y sopórtenlas¹³⁸ hasta que las hayan superado. Obtendrán así un gran progreso y un crecimiento de todas¹³⁹ sus virtudes; y se les dará una gran¹⁴⁰ alegría celestial que todavía no conocen. El remedio para superar las tentaciones es no caer en la negligencia y orar a Dios, dándole gracias de todo corazón, teniendo una gran paciencia en todo, de esta forma las tentaciones se alejarán de ustedes. Porque Abrahám¹⁴¹ fue tentado de ese modo y apareció como más agradable¹⁴². Por tal motivo está escrito: *Las pruebas de los justos son numerosas, pero el Señor los libraré de todas (Sal 33,20)*. Santiago dice asimismo: *Si alguno de ustedes sufre, que ore (St 5,13)*. ¡Ven como todos los santos invocan a Dios en las tentaciones!

3. También está escrito: *Dios es fiel, Él no permitirá que ustedes sean tentados por encima de sus fuerzas (1 Co 10,13)*; Dios, por ende, actúa en ustedes a causa de la rectitud de sus corazones. Si Él no los amara, no les enviaría tentaciones, pues está escrito: *El Señor corrige al que ama; golpea al hijo que le es grato (Pr 3,12; Hb 12,6)*. Son, pues, los justos quienes se benefician con las tentaciones¹⁴³, puesto que los que no son tentados tampoco son hijos legítimos¹⁴⁴; usan el hábito monacal, pero

¹³⁶ Sirio: “*El cetro del pecador no permanecerá en la porción del justo*” (Sal 124,3).

¹³⁷ Sirio: “Esperé, recé, me mostré fuerte y mi Señor me libró”. Georgiano: “Soporté la voluntad de Dios en la esperanza y la oración, y Él me salvó”.

¹³⁸ “Sopórtenlas”, falta en el sirio.

¹³⁹ “Todas”, falta en la versión siríaca.

¹⁴⁰ “Gran” también falta en el sirio.

¹⁴¹ El griego añade: “Y Jacob y Job y muchos otros fueron tentados...”

¹⁴² Sirio: “Y el atleta apareció como vencedor”.

¹⁴³ Griego: “Es, pues, a los justos que les sobreviene una apariencia de tentaciones”.

¹⁴⁴ El sirio lee: “No son elegidos (o: autenticados)”; y el georgiano: “No son firmes en la fe”.

niegan su poder¹⁴⁵. Antonio, en efecto, nos ha dicho que “nadie puede entrar en el reino de Dios sin haber sido tentado”¹⁴⁶. Y el bienaventurado Pedro escribe en su carta: *En esto ahora se alegrarán, ustedes que han tenido que soportar diversas tentaciones, para que su fe puesta a prueba sea hallada más preciosa que el oro percedero probado por el fuego (1 P 1,6-7)*. Se dice asimismo que los árboles agitados por los vientos echan mejores raíces y crecen más; así sucede con los justos. En esto, pues, y en todo lo demás, obedezcan a sus maestros para progresar.

4. Ustedes saben que al comienzo el Espíritu Santo les da la alegría en la obra espiritual, porque ve que sus corazones son puros. Y cuando el Espíritu les ha dado la alegría y la dulzura, entonces se va y los abandona: es su signo. Hace esto con toda alma que busca a Dios, al comienzo. Se va y abandona a todo hombre, para saber si lo buscarán o no. Algunos, cuando Él se va y los abandona, quedan inmóviles¹⁴⁷, permanecen en el abatimiento¹⁴⁸ y no oran a Dios para que les quite ese peso, y les envíe la alegría y la dulzura que habían conocido. Por su negligencia y su voluntad propia, se hacen extraños a la dulzura¹⁴⁹ de Dios. Por eso llegan a ser carnales; usan el hábito, pero reniegan de su poder (2 Tm 3,5). Estos tales son ciegos en su vida¹⁵⁰ y no conocen la obra de Dios.

5. Si ellos perciben un peso desacostumbrado y contrario a la alegría precedente, que oren a Dios con lágrimas y ayunos; entonces Dios, en su bondad, si ve que sus corazones son rectos, que le rezan de todo corazón y que reniegan de sus voluntades propias, les da una alegría más grande que la anterior y los fortifica aún más. Tal es el signo que realiza con toda alma que busca a Dios.

5a. (=Sirio X,1) Después de haber escrito esta carta, me acordé de una palabra que me impulsó a escribirles sobre las tentaciones que se presentan al alma del hombre, y que hacen descender de los cielos a los abis-

¹⁴⁵ *Dynamis* (“virtutem”). Cf. 2 Tm 3,5. Esta misma cita es utilizada por san Antonio en sus *Cartas*, III,3; V,4; VI,3 (*Lettres*, p. 33, nota 1).

¹⁴⁶ *Apotegma Antonio* 5; PG 65,77.

¹⁴⁷ Literal: “pesados”.

¹⁴⁸ El sirio y el griego añaden: “Sin movimiento”.

¹⁴⁹ Georgiano: “Al amor”.

¹⁵⁰ Sirio: “Son ciegos en sus ojos”.

mos del *Hades*¹⁵¹. He aquí por qué el profeta clama y dice: *Tú has sacado mi alma de las profundidades del Hades* (Sal 85,13).

6. Cuando el alma sube del *Hades*, por el tiempo que ella acompaña al Espíritu de Dios, las tentaciones le vienen de todas partes. Pero cuando ha superado las tentaciones, llega a ser clarividente y recibe una nueva belleza. Así, cuando el profeta¹⁵² debía ser llevado (al cielo), llegando al primer cielo¹⁵³, se asombró de su resplandor; al arribar al segundo, se admiró al punto de decir: “Pensé que la luz del primer cielo es oscuridad”¹⁵⁴, y así para cada cielo de los cielos¹⁵⁵. El alma de los justos perfectos avanza y progresa hasta subir al cielo de los cielos¹⁵⁶. Si llega allí, ha superado todas las tentaciones y ahora hay un hombre¹⁵⁷ sobre la tierra que ha llegado a ese grado.

7. (=Sirio X,2) Yo les escribo, mis amadísimos, para que se fortalezcan y aprendan que las tentaciones no causan daño a los fieles sino aprovechamiento y que, sin la venida de las tentaciones al alma, ella no puede subir a la morada de su Creador¹⁵⁸.

Carta X¹⁵⁹ [La tentación es un signo de progreso]

1. *El Espíritu sopla donde quiere* (Jn 3,8). Sopla sobre las almas puras y rectas, y si ellas le obedecen, les da, al comienzo¹⁶⁰, el temor y el fer-

¹⁵¹ El sirio dice: “De la tentación del alma del hombre que ha progresado, y que descende del grado de la perfección espiritual...”

¹⁵² El georgiano y el griego agregan: “Elfas”.

¹⁵³ Sirio: “Primer grado” (u: orden).

¹⁵⁴ Cita de la obra apócrifa llamada *Ascensión de Isaías*, VIII,21. El sirio añade: “En comparación con este” (=el segundo cielo).

¹⁵⁵ El sirio lee: “Hasta el grado supremo de la perfección”.

¹⁵⁶ El sirio lee nuevamente: “Hasta el grado supremo de la perfección”. Lo que sigue, hasta el final de la frase, falta en el texto griego.

¹⁵⁷ “Hombres”, trae el sirio.

¹⁵⁸ Sirio: “A la mansión de la vida”.

¹⁵⁹ Se conserva en sirio (n° 10b), georgiano (n° 12), griego (n° 8), armenio (n° 1) y etíope (n° 1). Los traductores franceses (*Lettres*, p. 12), le dan a esta epístola el n° 10b, en el texto siríaco, pues la carta anterior (que sería así la IX y Xa) abarca la primera parte de la presente (párrafos 1, completo, y 2, hasta la cita del evangelio de *Jn*, exclusive).

vor. Cuando ha sembrado esto en ellas, les hace odiar todas las cosas de este mundo¹⁶¹, ya sea el oro, la plata, los adornos; ya sea padre, madre, esposa o hijo. Y le hace dulce al hombre la obra de Dios, *más que la miel y que el panal de miel* (*Sal* 18,10), ya sea que se trate del trabajo del ayuno, de las vigiliass, de la soledad o de la limosna. Todo lo que es de¹⁶² Dios le parece dulce¹⁶³, y Él le enseña todo (*Jn* 14,26).

2. Cuando Él le ha enseñado todo, entonces le concede al hombre¹⁶⁴ ser tentado. A partir de ese momento, todo lo que antes era dulce para él, se le hace pesado. Por eso muchos, cuando son tentados, permanecen en el abatimiento¹⁶⁵ y se hacen carnales. Son aquellos de los que dice el Apóstol: *Ustedes comenzaron por el espíritu y ahora terminan por la carne; sufrieron todo aquello en vano* (*Ga* 3,3-4).

3. Si el hombre resiste a Satanás¹⁶⁶ en la primera tentación, y lo vence, Dios le otorga un fervor estable, tranquilo y sin turbación¹⁶⁷. Porque el primer fervor es agitado e inestable¹⁶⁸, mientras que el segundo fervor es mejor. Éste engendra la visión de las cosas espirituales y le hace recorrer un largo camino¹⁶⁹ con una paciencia imperturbable. Al igual que un barco con un buen viento es impulsado fuertemente por sus dos remos y recorre una gran distancia, de modo que los marineros están alegres y descansan, así el segundo fervor concede el reposo ampliamente.

4. Ahora, pues, hijos míos amadísimos, adquieran el segundo fervor para estar firmes en todo. Porque el fervor divino extirpa todas las pasiones (que provienen) de las seducciones, destruye la vetustez del hombre

¹⁶⁰ “Al comienzo”: agrega el sirio.

¹⁶¹ El sirio suena algo más radical: “El entero mundo”.

¹⁶² Sirio: “Todo lo que se hace para Dios”; georgiano: “Toda voluntad de Dios”.

¹⁶³ Pasaje citado en copto, bajo el nombre de Antonio, por Besa; CSCO 157, p. 100 y CSCO 158, pp. 96-97 (*Letras*, p. 35, nota 1).

¹⁶⁴ “Al hombre”, añade el siríaco.

¹⁶⁵ Sirio: “Pesadez”; cf. *Carta* IX,4-5

¹⁶⁶ No se lee “Satanás” en el sirio.

¹⁶⁷ Sirio: “Pacífico, sabio (racional) y paciente”; georgiano: “Tranquilo y una paciencia sin turbación”; etíope: “Firme, constante y sin turbación”; armenio: “Firme y una paciencia sin turbación”.

¹⁶⁸ Sirio: “Sin sabiduría”.

¹⁶⁹ Sirio: “Entabla un gran combate”.

viejo y hace que el hombre llegue a ser templo de Dios, como está escrito: *Yo habitaré y caminaré en ellos* (2 Co 6,16).

5. Si quieren que el fervor que se ha alejado vuelva a ustedes, he aquí lo que el hombre debe hacer: que haga un pacto con Dios¹⁷⁰ y que diga ante él: “Perdóname lo que hice por negligencia, ya no seré más desobediente”. Y que el hombre no camine más a su antojo¹⁷¹, para satisfacer su voluntad propia corporal o espiritualmente sino que sus pensamientos estén vigilantes delante de Dios noche y día, y que llore a toda hora frente a Dios afligiéndose, reprendiéndose y diciendo: “¿Cómo has sido (tan) negligente hasta el presente y estéril todos los días?” Que se acuerde de todos los suplicios y del reino eterno, reprendiéndose y diciendo: “¡Dios te ha gratificado con todo ese honor y tú eres negligente! ¡Te ha sometido el mundo entero y tú eres negligente!” Cuando alguien se acusa así noche y día y a toda hora, el fervor de Dios vuelve a ese hombre, y el segundo fervor es mejor que el primero.

6. El bienaventurado David cuando ve llegar el abatimiento¹⁷² dice: *“Me acordé de los años eternos, medité y recordé los días de eternidad, medité sobre todas tus obras, medité sobre las obras de tus manos. Levanté mis manos hacia ti. Mi alma tiene sed de ti como tierra reseca”* (Sal 76,6; 142,5-6)¹⁷³. E Isaías también dice: *“Cuando hayas gemido de nuevo, entonces serás salvado y volverás a ser como eras”* (Is 30,15).

Carta XI¹⁷⁴ [Discernir la voluntad de Dios. Estabilidad]

A los queridísimos en el Señor.

1. Ustedes saben que cuando la vida del hombre cambia y él comienza una nueva vida agradable a Dios y superior a la anterior, también cambia su nombre. Porque, en efecto, cuando nuestros santos padres avanzaban en la perfección también era cambiado su nombre, y se les añadía un

¹⁷⁰ Sirio: “Y grite con dolor de corazón”.

¹⁷¹ El georgiano trae: “En el reposo del cuerpo”, en vez de “a su antojo”.

¹⁷² Sirio: “La pesadez”.

¹⁷³ El siríaco omite el adjetivo “reseca” (o árida).

¹⁷⁴ Se conserva en sirio (nº 11), georgiano (nº 10), griego (nº 5) y árabe (nº 20).

nombre nuevo, escrito sobre las tablas del cielo. Cuando Sara progresó se le dijo: *No te llamarás más Sara, sino Sarra* (Gn 17,15), y Abram fue llamado Abraham; Isac, Isaac y Jacob, Israel; Saulo, Pablo; y Simón, Cefas, pues sus vidas fueron cambiadas y llegaron a ser más perfectos que antes. Por esto también ustedes crecieron en Dios, y es necesario que sus nombres sean cambiados a causa de su progreso según Dios. Ahora bien, amadísimos en el Señor, que amo de todo corazón, yo busco el provecho de ustedes como el propio, porque ustedes me han sido dados por hijos según Dios¹⁷⁵.

Me he enterado que la tentación los presiona, y temo que ella provenga de su falta: porque oí decir que quieren dejar su lugar¹⁷⁶, y me he entristecido, a pesar que hacía mucho tiempo que no me sentía atrapado por la tristeza. Porque sé muy bien que si ahora dejan su lugar, no harán ningún progreso, pues no es la voluntad de Dios. Si hacen esto y parten por su propia decisión, Dios no los ayudará ni saldrá con ustedes, y temo que caeremos en una multitud de males. Si seguimos nuestra voluntad propia, Dios no nos enviará su fuerza, que hace prosperar todos los caminos de los hombres. Si un hombre hace algo pensando que eso agrada a Dios¹⁷⁷, en tanto que se mezcla su voluntad¹⁷⁸, Dios no lo ayuda y el corazón del hombre se encuentra triste y sin fuerza en todo lo que emprende. Pues los fieles se equivocan, dejándose cautivar por la ilusión del progreso espiritual. Al principio, Eva no fue engañada sino por el pretexto del bien y del progreso. En efecto, habiendo oído: *Ustedes serán como dioses* (Gn 3,5), no discernió la voz del que le hablaba¹⁷⁹, transgredió el mandamiento de Dios y no solamente no recibió el bien, sino que incluso cayó bajo la maldición.

2. Salomón dice en los *Proverbios*: *Hay caminos que les parecen buenos a los hombres, y conducen a las profundidades del Hades* (Pr 14,12). Dice esto de quienes no comprenden la voluntad de Dios, sino que siguen su propia voluntad. Los que siguen su voluntad propia¹⁸⁰ y no compren-

¹⁷⁵ En el sirio y en el árabe falta esta primera parte del párrafo.

¹⁷⁶ Cf. el *Apotegma Ammonas* 1.

¹⁷⁷ Sirio: “Que eso es de Dios”; griego: “Si un hombre hace alguna cosa por sí mismo”; árabe: “Que es la voluntad del Señor”.

¹⁷⁸ Esta frase la omiten el griego y el árabe.

¹⁷⁹ Sirio y árabe: “Lo que se le decía”.

¹⁸⁰ Esta frase no está ni en el griego ni en el georgiano ni en el árabe.

den la voluntad de Dios¹⁸¹, reciben de Satanás, al comienzo, un fervor semejante a la alegría, pero que no es alegría; y luego trae tristeza y vergüenza. En cambio, el que sigue la voluntad de Dios experimenta al principio una gran pena y al final encuentra reposo y alegría. Por tanto, no hagan nada¹⁸² hasta que vaya a verlos para hablar con ustedes.

3. Hay tres voluntades que acompañan constantemente al hombre, pero pocos monjes las conocen, a excepción de los que han llegado a ser perfectos; de ellos dice el Apóstol: *El alimento sólido es para los perfectos, para aquellos que por la práctica¹⁸³ tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hb 5,14)*. ¿Cuáles son esas tres voluntades? Una es aquella sugerida por el Enemigo; la otra, es la que brota en el corazón del hombre; y la tercera es la que siembra Dios en el hombre. Pero de estas tres, Dios solamente acepta la suya.

4. Examínense, pues, a sí mismos: ¿cuál de estas tres los empuja a dejar su lugar? No se vayan antes que los visite. Porque yo conozco la voluntad de Dios en este (asunto)¹⁸⁴ mejor que ustedes. Es difícil, en efecto, conocer la voluntad de Dios en todo momento¹⁸⁵. Pues si el hombre no renuncia a todas sus voluntades y no se somete a sus padres según el Espíritu, no puede comprender la voluntad de Dios. Incluso aunque la comprendiera, le faltaría la fuerza para cumplirla¹⁸⁶.

5. Es una gran cosa conocer la voluntad de Dios, pero es más grande cumplirla. Jacob tenía esas fuerzas porque obedecía a sus padres. Cuando ellos le dijeron: *“Vete a Mesopotamia, junto a Labán” (Gn 27,43; 28,2)*, obedeció con prontitud, aunque no deseaba alejarse de sus padres. Pero como obedeció, heredó la bendición de sus padres¹⁸⁷. Y yo, su padre, si no hubiera obedecido primero a mis padres espirituales, Dios no me habría revelado su voluntad. En efecto, está escrito: *La bendición de los padres afianza la casa de los hijos (Si 3,11)*. Y ya que soporté muchos

¹⁸¹ Esto no aparece en el georgiano y en el árabe.

¹⁸² El sirio añade: “Por voluntad propia”.

¹⁸³ El sirio lee: *A causa de su conciencia*.

¹⁸⁴ Sirio: “Sobre ustedes”.

¹⁸⁵ “En todo momento”, no se lee en el sirio.

¹⁸⁶ Griego: “Cuando la hubiera comprendido, entonces pediré a Dios la fuerza para poder hacerla”.

¹⁸⁷ “De sus padres”, falta en el griego.

trabajos en el desierto y en la montaña¹⁸⁸, pidiendo a Dios noche y día, hasta que Dios me reveló su voluntad; ahora también ustedes escuchen a su padre para que obtengan reposo y progreso.

6. He sabido que ustedes dicen: “Nuestro padre no conoce nuestra pena”, y: “Jacob huyó de Esaú”; pero nosotros sabemos que él no huyó sino que fue enviado por sus padres¹⁸⁹. Imiten, pues, a Jacob y esperen a que su padre los envíe, y los bendiga cuando partan, para que Dios los haga prosperar.

Pórtense bien en el Señor, queridísimos.

Carta XII¹⁹⁰ [La soledad]

1. ¡A los amadísimos en el Señor, un alegre saludo!¹⁹¹

Mis hermanos muy queridos, ustedes saben, también ustedes, que después de la transgresión de un mandamiento el alma no puede conocer a Dios¹⁹², si no se aleja de los hombres y de toda distracción. Porque entonces ella podrá ver el ataque de los enemigos que combaten contra ella; pero cuando vea al enemigo que lucha contra ella y triunfe de sus ataques, que le sobrevienen de tiempo en tiempo, el Espíritu de Dios entonces permanecerá en ella y toda su pena será cambiada en alegría y exultación. Si de nuevo es vencida en el combate, entonces le vienen tristezas, disgustos y muchas otras aflicciones varias¹⁹³.

¹⁸⁸ Cf. *apoteigma* Ammonas 9; *Vida de Antonio* 11, 12, 14, 41, etc.: “la asociación” desierto-montaña (*Lettres*, p. 38, nota 2).

¹⁸⁹ El texto griego es bastante confuso en esta parte.

¹⁹⁰ Se conserva en sirio (nº 12), georgiano (nº 3), griego (nº 1), árabe (nº 18), armenio (nº 3) y etíope (nº 2).

¹⁹¹ Este saludo falta en el griego.

¹⁹² El griego agrega: “Como corresponde” (o: es necesario). Otras versiones añaden: “Fácilmente”.

¹⁹³ El griego trae un texto un tanto diverso: “Durante esas luchas, le infligirán aflicciones y tristezas con muchos otros disgustos variados, pero que no se asuste, porque no prevalecerán contra aquella que vive en la soledad”.

2. Por eso los santos Padres¹⁹⁴ vivieron como solitarios en lugares desiertos: Elías el Tesbita, Juan Bautista y los otros Padres. No crean que fue cuando se hallaban en medio de los hombres que los justos progresaron, junto a ellos, en la virtud¹⁹⁵, sino que antes habitaron en una gran soledad, para conseguir que la fuerza de Dios habitara en ellos¹⁹⁶. Después Dios los envió en medio de los hombres, cuando ya poseían las virtudes, para servir a la edificación de los hombres¹⁹⁷ y curar sus enfermedades, pues ellos fueron los médicos de las almas y pudieron curar sus enfermedades¹⁹⁸. Por esto, pues, arrancados de la soledad, fueron enviados a los hombres; pero no fueron enviados sino cuando todas sus propias enfermedades estuvieron curadas. Es imposible, en efecto, que Dios los mande para servir a la edificación de los hombres si todavía están enfermos. Pero los que salen antes de ser perfectos, salen por su propia voluntad y no por la voluntad de Dios. Y Dios dice de esos tales: “*Yo no los envié, pero ellos corrieron*” (Jr 23,21), etc. A causa de esto, no pueden ni custodiarse a sí mismos, ni servir a la edificación de otra alma.

3. Por el contrario, los que son enviados por Dios no quieren abandonar la soledad¹⁹⁹, pues saben que es gracias a ella que han adquirido la fuerza divina; pero para no desobedecer a su Creador, salen para servir a la edificación de los otros, imitando al Señor, porque el Padre envió del cielo a su verdadero Hijo para que Él curase todas las debilidades y todas las enfermedades de los hombres²⁰⁰. Está escrito: *Tomó nuestras debilidades y cargó nuestras enfermedades* (Is 53,4). He aquí por qué todos los santos que van a los hombres para curarlos, imitan al Creador en todo, para llegar a ser dignos de convertirse en hijos adoptivos de Dios y para

¹⁹⁴ Griego: “Nuestros santos padres”; georgiano y etíope agregan: “Los primeros santos padres”.

¹⁹⁵ La traducción sigue el texto griego, la versión siríaca parece un poco más oscura: “No consideren que eran justos por realizar las obras de justicia habitando en medio de los hombres...”.

¹⁹⁶ “Si quieres que la fuerza de Dios venga sobre ti, ama el ayuno y huye de los hombres”; *Carta de Arsenio*, 32 (*Lettres*, p. 41, nota 1).

¹⁹⁷ El texto siríaco dice: “Para ser los dispensadores de Dios”; se sigue la lectura del georgiano, del griego y del armenio.

¹⁹⁸ Cf. *Vida de Antonio* 87: Antonio “médico de todo Egipto” (*Lettres*, p. 41, nota 2).

¹⁹⁹ Cf. *Vida de Antonio* 85.

²⁰⁰ Cf. las *Cartas* de S. Antonio: III,2; IV,2-3; V,2; VI,2.

vivir, también ellos, como el Padre y el Hijo, por los siglos de los siglos²⁰¹.

4. He aquí, amadísimos, que les he mostrado la fuerza²⁰² de la soledad, cómo ella cura en todos los aspectos²⁰³ y cómo le es grata a Dios²⁰⁴. Por eso les escribí que fueran fuertes en lo que emprendieran. Sépanlo, es por la soledad que progresaron los santos y la fuerza divina habitó en ellos, dándoles a conocer los misterios celestiales, y fue así que expulsaron toda la vetustez de este mundo. Quien les escribe también llegó a esa meta por el mismo camino.

5. Sirio	5. Griego
<p>Muchos son los monjes de nuestro tiempo que no han sido capaces de perseverar en la soledad, porque no pudieron vencer su voluntad. Por eso viven siempre entre los hombres, no siendo capaces de renunciar, de huir de la compañía de los hombres y de emprender el combate. Abandonando la soledad, se conforman con consolarse con sus prójimos por toda su vida. A causa de esto no alcanzan la dulzura divina ni la fuerza divina habita en ellos. Porque cuando esa fuerza se les presenta, los encuentra buscando su felicidad en el mundo presente y en las pasiones del alma y del</p>	<p>La mayoría no han podido progresar en esto, porque han permanecido en medio de los hombres y no han logrado, a causa de esto, vencer todas sus voluntades. No han querido, en efecto, vencerse a sí mismos al extremo de huir de las distracciones causadas por los hombres, sino que permanecen distraídos unos con otros. Por eso no han conocido la dulzura de Dios y no han sido juzgados dignos de que su fuerza habite en ellos, y les dé el carácter celestial. Así, la fuerza de Dios no habita en ellos, pues están acaparados por las cosas de este mundo, entregados a las pasiones del alma,</p>

²⁰¹ Desde “imitando al Señor” hasta el final de este párrafo, el texto falta en el georgiano, en el griego, en el armenio y en el etíope.

²⁰² Georgiano y armenio: “El fruto”; etíope: “Los frutos”.

²⁰³ Lectura del siríaco, que falta en georgiano, griego, armenio y etíope.

²⁰⁴ Lo que sigue, hasta el final del párrafo, no se encuentra en el georgiano, griego, armenio y etíope.

<p>cuerpo. Y no puede descender sobre ellos. El amor del dinero, la vanagloria, todas las otras enfermedades y distracciones del alma impiden que la fuerza divina descienda sobre ellos.</p>	<p>a las glorias humanas y a las voluntades del hombre viejo. Es de esta forma que Dios nos testimonia lo que debe suceder.</p>
---	---

6. Fortifíquense, entonces, en lo que hacen. Porque quienes abandonan la soledad no pueden vencer sus voluntades ni imponerse en el combate que se entabla contra su adversario. A causa de esto no tienen más la fuerza de Dios que habita en ellos. Ella no mora en los que sirven a sus pasiones²⁰⁵. Pero ustedes vencieron las pasiones y la fuerza de Dios vendrá por sí misma a ustedes²⁰⁶.

Pórtense bien en el Espíritu Santo.

Carta XIII²⁰⁷ [El Espíritu de penitencia y el Espíritu Santo]

1. Queridísimos en el Señor, los saludo en el Espíritu de dulzura, que es pacífico y perfuma las almas²⁰⁸ de los justos. Este Espíritu viene sólo a las almas totalmente purificadas de su vetustez, porque es santo y no puede entrar en un alma impura (*Sb* 1,4-5)²⁰⁹.

2. Nuestro Señor lo dio a los apóstoles únicamente después que ellos se purificaron. Por eso Él les dijo: “*Si me voy, les enviaré el consolador, el Espíritu de verdad, y Él les dará a conocer todas las cosas*” (*Jn* 16,7. 13). Pues este Espíritu, desde Abel y Henoc hasta hoy, se da a las almas

²⁰⁵ Tal el texto de las versiones georgiana, griega, armenia y etíope. El sirio lee: “Porque quienes abandonan la soledad no pueden vencer sus voluntades ni imponerse en el combate que se entabla contra su adversario, pues están sometidos a sus pasiones”. En vez de “pasiones”, el georgiano trae: “Que hacen su propia voluntad”; y el etíope: “Que están sometidos a la ley de sus miembros”.

²⁰⁶ Sirio: “Está con ustedes”; etíope agrega: “Y habitará en ustedes”.

²⁰⁷ Se conserva en sirio (nº 13), georgiano (nº 11), griego (nº 7) y árabe (nº 19).

²⁰⁸ En vez de lo que sigue (hasta “vetustez”), el sirio trae: “De los que están completamente purificados de sus pasiones”.

²⁰⁹ Cf. *Cartas* de S. Antonio, VII.

de los justos que están totalmente purificadas. Pero el que llega a las otras almas no es ése, sino el Espíritu de penitencia²¹⁰; arriba a las otras almas para llamarlas a todas y purificarlas de su impureza. Y cuando las ha purificado totalmente, las entrega²¹¹ al Espíritu Santo, para que Él difunda sin cesar sobre ellas un perfume suave, como lo dijo Leví: “¿Quién ha conocido el perfume del Espíritu sino aquellos en los cuales Él habita?”²¹². Son pocos los favorecidos incluso con el Espíritu de penitencia, pero el Espíritu de verdad, de generación en generación, apenas habita en algunas almas solamente.

3. Al igual que una perla preciosa no se encuentra en todas las casas, sino únicamente, a veces, en los palacios reales²¹³, así también este Espíritu no se encuentra sino en las almas de los justos que han llegado a ser perfectos. Desde el instante en que Leví fue gratificado con Él, ofreció una gran acción de gracias a Dios y dijo: “Te canto, Señor, porque me has regalado el Espíritu que tú das a tus siervos”²¹⁴. Y todos los justos a los cuales fue enviado, ofrecieron a Dios grandes acciones de gracias. Porque es la perla de la que habla el evangelio, comprada por aquel que vendió todos sus bienes (*Mt* 13,46). Pues es el tesoro escondido en un campo, que un hombre encontró y por el que se alegró mucho (*Mt* 13,44). A las almas en las que habita, Él les revela grandes misterios; para ellos la noche es como el día. He aquí que les he dado a conocer la acción de ese Espíritu.

4. Quiero²¹⁵ que sepan que desde el día en que los dejé, Dios me hizo prosperar en todas las cosas, hasta que llegué a mi lugar. Y cuando estoy en mi soledad, Él hace mi camino más próspero aún²¹⁶ y me ayuda, ya sea secretamente, ya sea abiertamente. Y hubiera deseado que ustedes

²¹⁰ También S. Antonio en sus *Cartas* (I,2 y 4) habla de un espíritu de penitencia o de conversión (*Lettres*, p. 45, nota 2).

²¹¹ Es la lección del georgiano; el griego y el árabe leen: “transmite”; el sirio: “conduce” (o: guía).

²¹² Cita no identificada.

²¹³ El griego dice solamente: “Del mismo modo que una perla de gran precio...”.

²¹⁴ Cita no identificada.

²¹⁵ Este párrafo falta por completo en la versión griega.

²¹⁶ Sigo texto siríaco.

estuvieran cerca de mi a causa de las revelaciones que me fueron dadas²¹⁷, porque cada día concede nuevas (revelaciones)²¹⁸.

5. Deseo, pues, que sepan cuál es la tentación. Ustedes saben que la tentación no le sobreviene al hombre si no ha recibido el Espíritu. Cuando ha recibido el Espíritu, es entregado al diablo para ser tentado. ¿Pero quién lo entrega sino el Espíritu de Dios? Porque es imposible para el diablo tentar a un fiel, si Dios no se lo entrega.

6. En efecto, nuestro Señor al tomar carne devino un ejemplo para nosotros en todo. Cuando fue²¹⁹ bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma (*Mt* 3,16), porque el Espíritu lo condujo al desierto²²⁰ para ser tentado (*Mt* 4,1), y el diablo no pudo nada contra Él. Pero la fuerza del Espíritu, después de las tentaciones, les agrega a los santos otra grandeza y una fuerza más grande²²¹.

Es necesario que ustedes conozcan²²² mi tentación, que me ha hecho semejante a nuestro Señor. Cuando Él descendió del cielo, vio un aire diferente, tenebroso, y de nuevo cuando iba a descender al *Hades*, vio un aire más denso y dijo: “*Ahora mi alma está turbada*” (*Jn* 12,27). Igualmente yo, de modo parecido, soporté recientemente esta tentación que me turbó por todas partes²²³. Sin embargo, yo alabé a Dios, a quien sirvo con todo mi corazón desde mi juventud y a quien obedezco, ya sea en el honor, ya sea en la humillación. Él me sacó de ese aire tenebroso y me restableció en la primera altura. Y pienso que esa tentación es la última²²⁴.

²¹⁷ Georgiano: “Que sepan cuántas revelaciones hay”; árabe: “Para que les dé a conocer todo lo que me ha revelado el Espíritu Santo en todo tiempo”.

²¹⁸ Georgiano: “Pues de día en día tendrán una alegría aún más grande”; el árabe omite esta frase.

²¹⁹ Esta primera parte, hasta aquí, falta en el georgiano.

²²⁰ El sirio añade: “Y lo entregó a Satanás...”

²²¹ “Y una fuerza más grande”, falta en el siríaco.

²²² Es la lectura del georgiano; falta en el siríaco. El árabe trae: “Hijos amadísimos, desearía que estuviesen cerca mío para que conocieran...”

²²³ El texto griego omite desde “es necesario” hasta aquí.

²²⁴ Toda esta última parte es diferente en el griego: “En todas las cosas alabemos, pues, a Dios y démosle gracias, sea en el honor, sea en la humillación, porque Él nos ha sacado de ese aire tenebroso y nos ha restablecido en nuestra primera altura”. Después lo que sigue, no existe en la versión griega editada por F. Nau.

7. Cuando el bienaventurado José soportó su última tentación en la prisión (*Gn* 29,20), fue más afligido que por todas las otras tentaciones. Pero después de la prisión, que es la imagen del *Hades*, él recibió todos los honores, porque llegó a ser rey (*Gn* 41,40). Desde entonces la tentación no lo probó más. Les he dado a conocer en qué tentaciones me encontré y cómo estoy ahora²²⁵.

8. Después de haber escrito esta carta me acordé de la palabra escrita en Ezequiel, que presenta la imagen de las almas que han llegado a ser perfectas. Él vio un ser viviente sobre el río *Chobar*, que tenía cuatro rostros, cuatro pies y cuatro alas. Un rostro de Querubín, uno de hombre, uno de águila y uno de toro (*Ez* 1,1-10). El rostro de Querubín es el Espíritu de Dios, reposando en un alma y disponiéndola a alabar con una voz dulce y bella²²⁶. Y cuando Él quiere, desciende y edifica a los hombres, toma entonces el rostro de hombre. Y el de toro, es cuando el alma fiel está en el combate: el Espíritu de Dios la auxilia y le da la fuerza de un toro, para que ella pueda cornear al diablo. Y el de águila, porque el águila vuela más alto que todos los otros pájaros. Y cuando el alma del hombre se eleva en las alturas, el Espíritu Santo viene a ella, enseñándole a permanecer en las alturas y a estar cerca de Dios.

9. Les he dado a conocer pocas cosas sobre este ser. Pero si oran y los visito, entraré en Betel, que es la casa de Dios (*Gn* 28,19), y cumpliré mis votos (*Sal* 65,13), los que prometieron mis labios²²⁷. Entonces les hablaré más claramente²²⁸ sobre este ser²²⁹.

²²⁵ Georgiano: “He aquí que les he dado a conocer la magnitud de las tentaciones que he soportado”.

²²⁶ La trad. francesa de esta parte parece seguir la versión georgiana; el texto siríaco es bastante diverso: “Una cara de Querubín era de león, una de hombre, una de águila y una de toro (*Ez* 1,1-10). Ahora bien, ¿la cara de león de Querubín, qué es? En efecto, cuando el Espíritu de Dios reposa sobre el alma de un hombre, le da la fuerza de Dios, la anima fuertemente y le enseña un canto con voz dulce y bella”.

²²⁷ El sirio dice: “Entrarán en Betel y allí cumpliremos nuestros votos, y ofreceremos nuestros sacrificios de paz, que prometieron nuestros labios”.

²²⁸ Es la lectura del georgiano. El sirio trae: “En la medida que nos sea posible les daremos la explicación...”.

²²⁹ Aquí parece terminar el georgiano, que solamente añade el saludo: “Sean fuertes en Cristo y pórtense bien”.

10. En efecto, Betel quiere decir *la casa de Dios* (Gn 28,19). Dios combate, entonces, por la casa sobre la que se invoca su nombre. Y fue Ezequiel quien vio ese ser viviente.

Saluden a todos aquellos que han sido asociados al trabajo y a los sudores de sus padres en la tentación, como Juan lo dice en otro lugar: “Dios es glorificado por el sudor del alma”²³⁰. Así por la semilla de sudor que siembra, el alma es asociada a Dios. Y aquellos son asociados también a su cosecha, pues está escrito: *Si sufrimos con él, viviremos con él* (Rm 8,17), etc. El Señor también dijo a sus discípulos: “*Ustedes padecieron conmigo en mis tentaciones, estableceré con ustedes un contrato real, al igual que El Padre me prometió que se sentarían a mi mesa*” (Lc 22,29), etc.

11. Ven que quienes comparten los trabajos también comparten el reposo, y el que participa en la humillación, igualmente participa en el honor. Está escrito, en efecto, en los Padres: “Un buen hijo hereda el derecho de primogenitura y las bendiciones paternas”²³¹. Sucede así con lo que nosotros sembramos. Son los sembrados de Dios y los buenos hijos quienes heredan el derecho de primogenitura y nuestras bendiciones. Cuando esté lejos, en mi lugar, la llegada de los frutos me recordará estos sembrados.

Pero tú, como un buen maestro, exhortalos con cuidado. ¡Quiera Dios que abandones esta morada²³² dejando una buena cosecha! Porque sabemos que eres un padre bueno y un educador excelente. Sin embargo, te recuerdo que es por causa de esta cosecha que Dios te ha dejado en esta morada.

Pórtate bien en el Señor, en el Espíritu dulce y pacífico que habita las almas de los justos.

²³⁰ Cita no identificada.

²³¹ Cita no identificada.

²³² El sirio dice: “Este mundo”.

Carta XIV²³³ [La justicia]

1. He aquí la carta que les ha escrito su padre; esta es la herencia de los padres justos²³⁴, que legan en herencia a sus hijos la justicia²³⁵. Los padres según la carne dejan en herencia a sus hijos el oro y la plata; pero los justos²³⁶ dejan esto a sus hijos: la justicia²³⁷. Los patriarcas eran muy ricos en oro y plata, y próximos a la muerte, no les dieron ninguna orden, excepto respecto de la justicia, pues ella permanece por siempre.

2. El oro y la plata son corruptibles (*IP* 1,18), pertenecen a la miserable tienda de este tiempo tan breve. Pero la justicia pertenece a la morada de lo alto y le queda al hombre para siempre. Porque la herencia que les dan sus padres es la justicia²³⁸.

3. Pórtense bien en el Señor y en la buena voluntad de la justicia que Dios les da día tras día, hasta su salida de aquí abajo.

²³³ Se conserva únicamente en sirio (nº 14) y árabe (nº 19).

²³⁴ El árabe trae "espirituales".

²³⁵ Árabe: "La bendición".

²³⁶ Árabe: "Padres espirituales".

²³⁷ Árabe: "La bendición".

²³⁸ Árabe: "La bendición".